

2

ELEGANCIAS

Septiembre, 1923

Precio: 3 pesetas



BRUNELLESCHI



PRENSA GRAFICA, S. A.

HERMOSILLA, 57-MADRID

Precios de subscripción á las Revistas editadas por esta Empresa

<u>Mundo Gráfico</u>	<u>La Esfera</u>	<u>Nuevo Mundo</u>	<u>La Novela Semanal</u>	<u>Elegancias</u>
MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID
Un año Ptas. 15	Un año Ptas. 40	Un año Ptas. 25	Un año Ptas. 12	Un año Ptas. 30
Seis meses » 8	Seis meses » 22	Seis meses » 15	Seis meses » 7	Seis meses » 18
EXTRANJERO	EXTRANJERO	EXTRANJERO	EXTRANJERO	Provincias, Portugal, América y Filipinas, incluidos gastos de envío y certificado
Un año Ptas. 32	Un año Ptas. 75	Un año Ptas. 50	Un año Ptas. 18	Un año Ptas. 30
Seis meses » 18	Seis meses » 40	Seis meses » 30	Seis meses » 10	Seis meses » 18
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Resto del Extranjero, incluidos gastos de envío y certificado
Un año Ptas. 18	Un año Ptas. 55	Un año Ptas. 28	Un año Ptas. 14	Un año Ptas. 50
Seis meses » 10	Seis meses » 30	Seis meses » 16	Seis meses » 8	Seis meses » 30

EL AUTOMÓVIL



18-25 tipo «Sport», es el coche ideal
del comprador inteligente

CARACTERÍSTICAS DE ESTE MODELO

Motor de 4 cilindros de 85 mm. de diámetro por 125 mm. de carrera, fundidos en un solo bloque. Cigüeñal de acero especial de alta resistencia. Válvulas mandadas mecánicamente por medio de un eje de excéntricas.

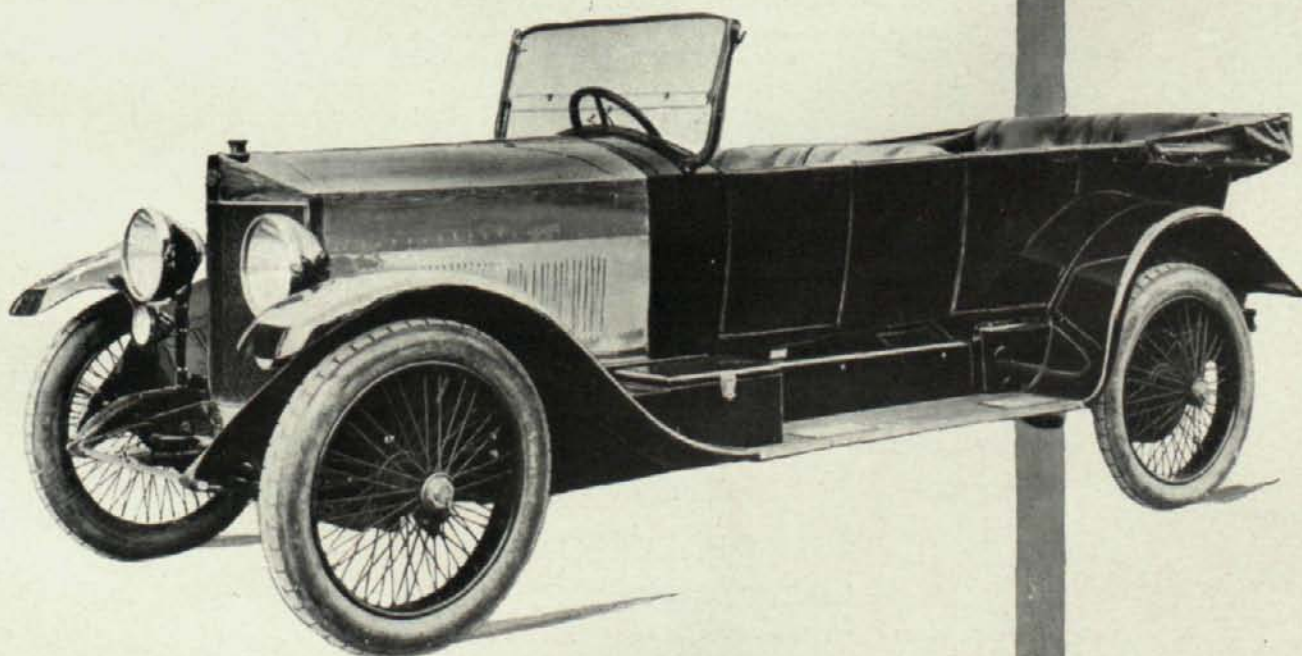
Encendido por magneto de alta tensión.

Carburador "Zenith" u otro equivalente.

Cambio de marchas a triple tren balader, con cuatro marchas adelante y una atrás. La cuarta marcha es en toma directa.

Ruedas metálicas, intercambiables, 820 por 120.

Arranque y alumbrado eléctricos, con los aparatos de control montados sobre el tablier, con cuentakilómetros y reloj.



REPRESENTANTE
RAFAEL GAY DE OCHOA
FRANCISCO DE ROJAS, 5. MADRID
MANTEROLA, 7. SAN SEBASTIÁN

Chassis equipado eléctrico. .	Ptas. 16.800
Torpedo seis plazas.	» 22.500
Limousin desmontable	» 28.000
Cabriolet.	» 26.800

PRESUPUESTOS

PARA LA PRÓXIMA CAMPAÑA DE

Otoño é Invierno

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por usted,

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que sólo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, ent.º

Apartado 911.—Teléfono 61-46-M

Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Ronda de San Pedro, 11, principal

Apartado 228.—Teléfono 14-79-A

Estudio «FAMA»

Sumario

AÑO I de Elegancias Núm. 9

DIRECTOR:

FRANCISCO VERDUGO

DELEGADO ESPECIAL EN PARÍS:

LEO MERELÓ

PAGINA

Portada, por Brunelleschi.
 Bellezas Reales. La Princesa Yolanda de Saboya.
 Ecos de la Moda..... 5 al 11
 La danzarina que hizo enmudecer de amor a un
 Príncipe, por E. Contreras y Camargo..... 12 y 13
 A flor de piel, por Eduardo Zamacoís..... 14 y 15
 El premio para la muchacha ideal, por Antonio
 G. de Linares..... 16
 Elegancias de otros siglos..... 17
 Los trajes de sastre..... 18 y 19
 Flor del bosque (cuento), por José Castellón..... 20 y 21
 Los abanicos españoles de Ricardo Marín..... 22 y 23
 La variedad en los sombreros..... 24 y 25
 La diversidad, «sirena de la vida»..... 26 y 27
 La Quinta de los Condes de Casa Puente..... 28 al 30
 Los ritmos de las danzas clásicas..... 31
 Un nene bien vestido proclama la elegancia y la
 distinción de «mamá»..... 32
 «... Y muy moderna, audaz, cosmopolita»..... 33
 La mano femenina puede guardarse hoy en guan-
 tes tan lindos y artísticos, que son como lujos-
 sos estuches de una preciada joya..... 34 y 35
 Un conjunto armónico es la nota característica
 de la Moda actual..... 36

PAGINA

Un modelo de Jane Lauvin..... 37
 El imperio del encaje..... 38 y 39
 La intensa policromía del mantón chino..... 40
 Nuevos y originales modelos de blusas..... 41
 El gesto doloroso..... 42
 Pola Negri..... 43
 Un vestido para Otoño..... 44
 Dos modelos de Jenny..... 45
 Impresiones personales.—«Gyp», por Carmen de
 Burgos..... 46
 Para ellos..... 47
 Pequeños accesorios de la «toilette»..... 48
 Romanticismo... en el traje..... 49
 Una ola de fastuosidad recorre el mundo entero..... 50
 Femeninas. Envidiable voluntad..... 51
 El decorado de una casa de campo..... 52 y 53
 La mujer elegante prepara su «equipo» para la
 próxima temporada de Otoño..... 54 y 55
 «Toilettes» para niñas y señoritas..... 56
 Consejero Anónimo..... 58
 El traje del hombre y la mujer de mañana..... 60
 Arte culinario..... 62

PORCELANAS

CRISTAL

VAJILLAS

CRISTALERÍAS

NUEVA

SECCIÓN DE

IMPERMEABLES



BRONCES

OBJETOS

DE ARTE

ABRIGOS

Y

ARTÍCULOS

DE VIAJES

LA HISPANO
INGLESA

Carrera San Jerónimo, 41
Nicolás María Rivero, 14
MADRID

MADRID

PRENSA GRÁFICA, S. A.
Hermosilla, 57.—Apart. 571

SEPTIEMBRE DE 1923

PARÍS

62, RUE RICHELIEU
Palace de l'Agence Havas



BELLEZAS REALES

LA Princesa Yolanda de Saboya, hija mayor de los Reyes de Italia... Figura gallarda de belleza meridional en la galería de Princesas europeas, la hija de los Monarcas italianos mantiene brillantemente la tradición de las beldades latinas, que han dado con su noble gentileza realce á los blasones espirituales de la dinastía á la que Italia debe su hegemonía como gran nación...

Ecos de la
Moda

Elegancias



Juliette Courtisien presenta para este fin de verano un vestido de tres piezas, en «crêpe marocain» gris, con la falda plisada, y como complemento una capa en «duvetine», de seda gris, con dibujo á grandes cuadros en tonos cereza y azul.

Por qué—dicen los artistas de la Moda—hallará tanto favor entre las elegantes el crespón *Mongol*?

Imposible parece que se asombren de esta preferencia los que saben mejor que nadie las cualidades de este tejido sin igual; su flexibilidad, su peso, su condición adherente, que permite elaborar con él las creaciones más artísticas y nuevas. Los trajes de reminiscencia oriental sobre todo, los de cinturón bajo y vuelo traído hacia delante, á la manera egipcia, hallan en este material su expresión más perfecta.

Para aprovechar debidamente su maravillosa adaptabilidad, algunos modistos combinan en un mismo traje dos modalidades distintas: hacen la delantera toda de volantes y la parte de atrás en grandes pliegues.

Utilizanse en estos vestidos los cuellos y bocamangas de «organdi» rematado de encaje «valencienne». Un delicioso modelo lanzado recientemente, de forma enteriza, recogida en las caderas, y mangas largas y estrechas, llevaba el adorno de «organdi» colocado de manera que recordaba las modas del año setenta; un

cuello amplio y vuelto, cerrado por un lazo de estrecha cinta y prolongado hasta los bordes mismos de la falda, por medio de un gran volante de blanco y transparente «organdi».

Pero el éxito del crespón *Mongol* no logra eclipsar el triunfo de los crespones de China color de concha. Este material ha sido impuesto por las mujeres más «chics» de París, que ven en la dificultad de imitación una garantía de elegancia. Realmente, con él queda resuelto un problema indumentario de no escasa importancia: el que supone acabar de una vez y para siempre, dándole un golpe de gracia, con el *foulard* estampado, cuyos diseños, mil

veces repetidos en batistas y vuelas, han acabado por producir enorme cansancio. Una bonita novedad, iniciada con el crespón concha, consiste en el adorno de escarapelas muy plegadas y colocadas á los dos lados de la falda y en torno á la chaqueta corta y cruzada por delante, que llevan casi todos los trajes de tres piezas este verano. Las escarapelas pueden ser del mismo tejido que el traje ó de cinta de un tono contrastante.

La belleza de las flores de salón, esas mujeres esbeltas de ojos luminosos y cutis de nácar, hace olvidar al hombre esas otras naturales de los jardines cuya lozanía no es, por desgracia, tan du-



He aquí un lindo y severo modelo, en líneas antiguas, ideado por Paul Caret. La túnica, de seda negra, está bordada en perlas de oro, y completa la «toilette» una manteleta en «crêpe georgette» negro, ribeteada de una guarnición color marrón.

Juliette Courtisien ha lanzado este modelo elegantísimo, confeccionado en «foulard» estampado, con volantes de organdi, ribeteados en el color de la tela. En la parte delantera de la cintura, una «cocarde» de cintas en diferentes tonos.

También este vestido-abrigo, de Juliette Courtisien, ofrece una línea elegantísima. Es de sarga azul marino, con grandes «panneaux» bordados en azul, verde y oro.





Ha de atraer la mirada de toda mujer elegante este lindo vestido de tarde, hecho en chifón negro y gris, con bordado de plata

Hay al fondo de este dibujo un precioso «tailleur», que debe poseer, para las mañanas toda mujer bien vestida

Con paño de seda color ciruela se ha confeccionado este elegantísimo abrigo, muy propio para las venideras mañanas del Bosque

radera. Sin embargo, también la Moda ha lanzado edictos para enaltecer á determinadas bellas hijas de la tierra. La rosa este verano ha sido condenada al olvido; en cambio, el jazmín, el nardo, la diamela son las que se ha dispuesto que adornen las terrazas, las mesas de lujo y el «boudoir» elegante.

Sin duda, algo ha influido en tal decisión la inclinación hacia el gusto oriental que en todos los aspectos de la vida padecemos.

No obstante el afán con que se han adoptado dichas tendencias, las mujeres de Occidente no han prescindido del todo de las comodidades que deben al sentido práctico, que es una de las cualidades esenciales de nuestras nacionalidades.

En los trajes de «sport», muy particularmente, domina en absoluto el sistema de poseer una «toilette» capaz no sólo de embellecer á su dueña, sino de protegerla en las más inesperadas circunstancias. Así el modelo de punto gris de forma enteriza, abrochada por medio de grandes botones á un lado y en toda la extensión del traje, adquiere un sello de puritana coquetería por medio de un cuello de «organdi» completamente liso y una mayor esbeltez de línea con una capa pequeña, que va prendida á los hombros, confeccionada del mismo material que el traje. Sirve-la de forro una seda color cereza, como la escarapela que adorna el «petit chapeau» de gamuza gris y el cinturón que ablusa el vestido sobre las caderas. Tan linda creación sirve igualmente para

mañana y tarde; para los días templados y aquellos que nos anticipan un sabor del invierno.

Algunos maestros del arte del vestir han logrado reunir las ventajas que ofrecen, tanto las modas orientales como las occidentales, en un solo modelo, de los que se destinan á Casino y comidas ó conciertos, lanzando unas *toilettes* compuestas por un vestido enterizo, de tendencia puramente europea, confeccionado en tisú de plata ó alguna seda fuerte de color definido, escote bajo, sujeto sobre los hombros por una cinta bordada



He aquí tres trajes muy sencillos, cuya línea va perfectamente con la tendencia de la Moda

en perlas, y al talle por otra igual, rematada por una gran escarapela. Sobre esta especie de funda va colocado un echarpe de crespón finísimo de algún tono delicado, adornado con aplicaciones de plata ó pedrería, parecido á los que acostumbran llevar las mujeres de la remota y misteriosa India.

Dicho echarpe se enrosca al cuerpo, sujetándose uno de sus extremos al talle y dejándose el otro en libertad para que luego de ceñir la falda prolongue la línea de ésta á modo de cola sobre el suelo.

Tal combinación exige,



Lindo modelo para jovencita de quince á veinte años. Se hace de «crêpe georgette» color malva.



Este lindo abanico, presentado por Duveilleroy, en París, puede hacer la felicidad de una dama que estime en cuanto valen los detalles de buen gusto como complemento de una «toilette» suntuosa.



Para una joven de diez y ocho años, nada tan lindo como este trajecito con enagua de seda estampada.



Jean Patou presenta este vestido de noche, que él denomina «Valquirie», y que está confeccionado sencillamente con «tissu» de oro

naturalmente, una silueta esbel-tísima y un talle cimbreante.

Según puede deducirse por lo que en los grandes talleres se advierte, la temporada otoñal será rica en exigencias indumentarias. Se dará una enorme importancia á las ropas interiores, á tal pun-to, que las mujeres se preocupa-rán de la novedad de los *dessus* tanto ó más que de sus trajes. Se asegura que, dada la reciente



Este modelo Georgette tiene la suntuosidad de las grandes «toilettes» de noche. Es de gasa tejida en azul y oro. La parte baja del vestido lleva un bordado de gran realce, en el que se mezclan algunas piedras de color



Exquisito modelo de Doeuillet, confeccionado en «tulle», con dibujo de flores estiliza-das de tonos muy vivos. El drapeado delantero va recogido por un «motif» de perlas de cristal



Este modelo, de *crêpe marocain*, ofrece el encanto de la sencillez. Se adorna con «boutache», y simulan el cierre de la falda unos botones forrados.



Lindo modelo de Worth, confeccionado en «foulard» estampado en tonos verde y blanco.



Verdaderamente elegante es este vestido, confeccionado en *crêpe georgette* negro, bordado en seda de distintos tonos, al estilo búlgaro.

predilección por el encaje, algunos de los juegos de prendas íntimas se confeccionarán única y exclusivamente de este rico y lindísimo material, llevándose el afán de novedad al extremo de teñirse el encaje en negro «marrón», rosa, malva ó verde, según sea el color del traje con que haya de llevarse.

Esta minuciosidad en el detalle da á la mujer una sensación de refinado bienestar y exquisito lujo.

También en lo que se refiere á las medias llégase en París á los mayores extremos y exigencias. Las más finas, costosas y, por lo tanto, las más apreciadas son las llamadas del número cuarenta y

cuatro, de inverisimil transparencia y tono de carne levemente rosada.

En cuanto al calzado, no hay dos mujeres que muestren el mismo gusto ni idéntico parecer en esta materia.

Así, los fabricantes no cesan de lanzar nuevos modelos, y todos, á excepción de una modalidad, hallan alguna partidaria entusiasta.

La excepción á que me refiero es el zapato-sandalia, antes tan en boga para reuniones de tarde.

El zapatito «Richelieu», en cambio, goza de mucha predilección, sobre todo adornado de grandes hebillas que le dan un sello de época muy atrayente.

Lo que ocurre es que las mujeres verdaderamente «chic» se han cansado del calzado complicado, adornado de innumerables pespuntos y correas, y se inclinan hacia modelos menos historiados en cuanto a la ornamentación.

Desde luego existe y existirá siempre en este punto honda divergencia



de opinión entre las elegantes de este lado del Atlántico y las americanas, y quizá esto sea un bien; por lo menos se consigue sostener una nota de individualidad indumentaria harto grata en medio de la generalización que en todas las fases de la existencia venimos padeciendo.



Jane Bauchot ha lanzado estos dos lindos modelos, como anticipo de lo que se llevará en la próxima estación. Los dos son de castor negro, llevando el primero un ribete de cinta multicolor y una fantasía de pluma, y el segundo una cinta de terciopelo, de la que penden los extremos al lado derecho.



Nada más distinguido que este abrigo de «moiré» azul, con ancho biés de seda gris. Se cierra a un lado con un gran lazo de la misma seda.

Es muy sugestiva la línea de este traje-abrigo, hecho de lanilla, vueltas azul marino con blanca y cinturón de lanilla azulada.



La bella danzarina Vera Vratislawa, cuya belleza hizo enmudecer al Príncipe Salih Hamado.

LA DANZARINA QUE HIZO ENMUDECER DE AMOR A UN PRÍNCIPE



A través de los ventanales de las pétreas ruinas, la soñadora Vratislawa cree ver el cielo de su amada patria y escuchar los vítores de sus admiradores.



Para la bella juventud que sueña, hay siempre luz y rosas, aun entre las ruinas venerables que hablan de la eterna renovación de la vida.



El Príncipe Salih Hamado, que hizo voto de mutismo hasta conseguir el amor de la bella Vratislawa.

En el corro de bellas damitas, que en el *hall* del hotel, mientras la orquesta lejana deja oír una apacible melodía, comentan la aventura del Príncipe Salih Hamado, que hizo solemne voto de mutismo hasta que lograrse ser correspondido por su adorada, la bella danzarina rusa Vera Vratislawa, el fin de la historia produce un desgranamiento de risas juveniles; parece un concierto de ruiseñores.

Recurrir al procedimiento del mutismo para rendir el corazón de una mujer, les parece á todas una torpeza, una cándida ingenuidad impropia de estos días.

Si su gentil continente, su juventud, el sombrío fuego de sus ojos, la vehemencia de sus palabras, no lograron encender en el pecho de la bella artista la llama del amor, ¿ha de conseguirlo con el silencio?

La muda esfinge no despertará la simpatía piadosa que pretende. Al responder por señas el desdeñado amante á las palabras que le dirigen, se creará que no sabe expresarse en el idioma que le hablan, y esto, más que la admiración respetuosa que inspira un voto, causará la risa franca que provoca el ridículo.

¿En qué mente juvenil soñadora y romántica producirá impresión la actitud del Príncipe mudo? Siendo la locuacidad la exaltación del verbo, lo que á las ima-



— Si el Príncipe silencioso me viera en un jardín lleno de sutiles perfumes, soñando a la esperanza de una vida dichosa, ¿continuaría mudo?

ginaciones femeniles predispone á la simpatía y al amor, ¿qué no había de ocurrirle á la bella danzarina rusa que, impulsada por la inquietud de su espíritu, por el anhelo de volar de su alma, lanzóse á mariposar por el mundo, ávida de emociones para su corazón, de luz para sus ojos, de rumbos para su vida y su pensamiento?

La bella Vratislawa, que sólo en las agitaciones del baile, en la alegría de un vivir errabundo, había de encontrar la satisfacción á sus curiosidades, á sus irresistibles anhelos de emoción, de vivas y fuertes impresiones, que necesita su alma de pájaro, ¿cómo ha de sentirse conmovida ante la estatua de silencio y de la quietud que representa el joven Príncipe de los drusos con su rostro cobrizo y su mirar triste?

¿No os parece, bellas lectoras, que ese gesto romántico de Salih carece de la gallardía que demanda la intensa exaltación amorosa



Con las mustias flores del recuerdo y las flores frescas de la esperanza, se teje la corona de nuestra vida, que es pena, amor y desengaño.

de un espíritu joven, y más aún si ese espíritu se nutre en la sangre ardiente de un árabe?

Sin llevar en las venas el fuego abrasador de la Turquía asiática, cualquier joven meridional, aun no siendo príncipe, hubiera adoptado una actitud menos resignada, un gesto vehemente, más simpático y conmovedor.

Tal vez hubiera sido análogo al del Príncipe sirio, tal vez cuando sus palabras fogosas, sus exaltadas demostraciones de pasión no hubieran encendido en el pecho amado la llama venturosa, hubiera apelado también al mutismo; pero no á ese mutismo circunstancial, sino al que cierra los labios para siempre y deja en el rostro la expresión de la augusta inmovilidad.

Y así hubiera confirmado nuevamente cuán cerca está lo sublime de lo ridículo.

E. CONTRERAS
Y CAMARGO

A FLOR DE PÉDRA

POR EDUARDO ZAMACOIS



CLO-CLÓ: Veinte años. Silueta ultraparisina; ojos pestañudos y entornados; naricilla olfateadora; boquirrita en forma «de corazón»; cuerpo lánguido y flexible, en cuyos movimientos estudiados hay una inclinación á la espiral..., etc. Espíritu impresionable, regocijado y comunicativo.

DON ARMANDO DE VALENTÍN: Marido de Clo-Cló y veinticinco años más viejo que ella. Alto, encendido de carrillos y notable gastrónomo. Su calva y la línea creciente de su abdomen contribuyen á hacerle celoso. Carácter desapacible, en general.

Como otros veranos, el matrimonio vivió los meses de Julio y Agosto en El Sardinero; el de Septiembre lo pasará en Gijón. A Madrid los señores de Valentín no regresarán hasta Octubre. Es lo *chic*.

DON ARMANDO (regañón).—Pero ¿no tienes ganas ya de almorzar?...

CLO-CLÓ.—Sí tengo; pero me las aguanto. Ahora quiero pesarme; fué lo primero que te dije esta mañana, cuando nos levantamos: «Hoy quiero pesarme.» (Habla con firmeza.)

D. A. (mirando su reloj pulsera).—Van á dar las dos...

C.-C., portoda contestación, se encoge de hombros graciosamente.

D. A.—Pésate esta tarde... ¿No es lo mismo?...

C.-C. (remedándole la voz).—¿No, señor... «No es lo mismo»?... Las pesadas, la Higiene lo dice, deben hacerse por las mañanas, hallándonos en ayunas. Una mujer elegante debe saber exactamente su peso...

D. A.—Pesas cincuenta y seis kilos.

C.-C.—Hace ocho días. Desde entonces he cambiado. Estoy engordando.

D. A. (escandalizado).—¿Engordando!...

C.-C.—¿Qué sabes tú?... ¡Y no quiero..., no quiero!... (Casi con lágrimas.)

D. A.—¡Mira! ¡Gracias á Dios!... ¡Lo que buscábamos!... ¡Una botica!...

Clo-Cló se adelanta, titubeando llamativamente las caderas, según aconseja «la Moda», y el matrimonio penetra en la farmacia. La joven sube á la báscula, después de entregar á don Armando su sombrilla, su bolso y un rollo de periódicos ilustrados; y el boticario, con atención escrupulosa, hace funcionar el aparato.

La aguja gira nerviosamente sobre la esfera, temblando; avanza, retrocede, sigue..., y al fin queda inmóvil. Clo-Cló palidece; su emoción es más fuerte que el colorete de sus mejillas.

EL BOTICARIO (leyendo en un cartoncito recién salido de las entrañas de la báscula).—Cincuenta y siete kilos con cien gramos.

C.-C.—¡Ah! (Sufre un ligero desvanecimiento, y don Armando tiene que sujetarla para que no caiga en el suelo.)

EL BOTICARIO.—La daremos á oler unas sales...

C.-C. (recobrándose).—Ya no..., no... (Abre los ojos.) Muchas gracias... Ha sido la impresión... (El boticario la mira sin comprender.)

D. A. (furioso, pero represando su cólera muy bien).—Sí, señor; la impresión..., la impresión de haber engordado... Siempre que engorda experimenta un vahido...

EL BOTICARIO.—¡Ah, las señoras!... ¡Todas son así!... ¡En lugar de alegrarse!...

C.-C. no responde, pero sonríe amargamente, con la gravedad de las voluntades fuertes que saben sobreponerse al dolor.

EL BOTICARIO (á don Armando).—¿Usted no se pesa?

C.-C.—Sí, sí...; él también...

Don Armando hace un signo despectivo para significar que aquellas minucias no le preocupan; devuelve á Clo-Cló su sombrilla, su bolso y su paquete de periódicos, y se encarama en la báscula. La aguja señaladora gira furiosamente. El señor de Valentín pesa noventa y tres kilos; esto es, cuatro kilos cuatrocientos gramos menos que cuando emprendió el veraneo. Todos los años, con las irritaciones sordas que le proporcionan los coqueteos y remilgos de Clo-Cló, le sucede igual.

Salen de la farmacia.

D. A.—¿Te parece que vayamos al hotel? (Zumbón.)

C.-C.—Vamos, si quieres; pero te advierto que almorzaré muy poco.

D. A.—¡Me lo temía!

C.-C.—No te empeñes en hacerme comer, porque te desobedeceré. Desde hoy me someteré á un régimen... (Don Armando intenta hablar.) Y si tanto te gustan las obesas, haberte casado con una ama de cría..., ¡eso!..., que bien hermosas las hay en Asturias. ¡Ya lo sabes!...

Llegan al hotel y hacen su entrada en el comedor. Lo que adelgaza al señor de Valentín no son alimentos, sino los comedores de los hoteles, porque es allí donde los hombres miran más á Clo-Cló..., ¡y «ella» lo sabe!...

C.-C. (queriendo brindar á su marido una fineza).—¿Dónde nos sentamos?...

D. A. (negligente, cual si todas las mesas fuesen para él iguales). Allí..., ¿te gusta allí?...

Clo-Cló avanza balanceando exageradamente las caderas. Lo hace «para gustar», pues quien, como ella, tiene el paso corto, no necesita moverlas tanto. «Además—piensa el señor de Valentín—, en nuestro cuarto, á solas conmigo, nunca anda así...» Se instalan, y don Armando, que ha lanzado una mirada rapidísima y llena de pecaminosas conjeturas sobre los comensales diseminados por el salón, se sienta de cara á una mesa en donde almuerzan cuatro señores. No está tranquilo, sin embargo; sabe que detrás de él, jun-



to á la puerta, hay un joven comiendo; le vió de refilón al entrar...

El camarero les trae los entremeses. Transcurridos algunos momentos, les sirve la sopa. Clo-Clo, aunque callada, parece contenta. Su marido la observa con el rabillo del ojo, mientras come.

D. A. (*por decir algo*).—¿Te gusta la sopa? La encuentro muy buena.

Clo-Clo no responde. Una pausa.

D. A.—Hoy tenemos macarrones á la italiana. ¡Tu plato favorito!...

Clo-Clo levanta los ojos y mira por encima del hombro de su marido al joven que come cerca de la puerta. Don Armando siente una emoción que es á la par de inquietud y de cólera. El hecho se repite otras dos veces, y el señor de Valentín, sin poder contenerse, vuelve la cabeza. El joven le mira, y á don Armando la sangre le hierve.

D. A. (*á su mujer*).—¿No comes?...

Ella, que acaba de metamorfosearse en conejo una aceituna, pone su juguete, para hacerlo más visible, sobre el pie de una copa colocada boca abajo: es un conejillo árido y rabón y con largas orejas; simulan los ojos dos miguitas minúsculas de pan. Clo-Clo ríe.

D. A. (*severo*).—¿Esconde eso!

C. C.—¿Por qué?

D. A.—Porque la gente te observa.

C. C.—¡Me es igual! (*Mira descodadamente á todas partes.*) Con esto no le causo mal á nadie.

D. A.—Me haces daño á mí.

C. C. (*resuelta á divertirse*).—¿Qué culpa tengo yo de que seas tonto?... (*Un silencio. Empujando la copa con las puntas de sus dedos nacarinos.*) Yo era un perro..., un perro de caza..., que hacía (*Baja la voz.*) ¡guáu..., guáu!... ¿Ves?... Y el pobre conejito escapaba primero por aquí..., luego por aquí... (*Haciendo evolucionar á su muñeco en direcciones distintas.*)

D. A. (*hecho un basilisco, pero sin levantar la voz*).—Merecías un par de azotes.

Clo-Clo sigue jugando, y vuelca una copa, llena de vino, en el plato de macarrones á la italiana de su esposo. El camarero acude á disimular con una servilleta la desagradable mancha violácea que se extiende por el mantel. Algunos comensales, percatados de lo ocurrido, disimuladamente cuchichean comentarios. Clo-Clo triunfa y se ahoga de risa.

Como los tímidos, en los trances peligrosos, suelen sacar alientos de su íntima flaqueza, así el señor de Valentín procura extraer paciencia de su creciente desesperación.

Al principio consideró oportuno situarse de cara á los cuatro señores que almorzaban cerca de él, y de espaldas, por consiguiente, al joven en quien Clo-Clo—acaso sin intención—había detenido varias veces la hechicería de sus grandes ojos maqui-llados; y ahora al infeliz celoso le parece que «cuatro hombres» vigilados y que pueden distraerse platicando unos con otros son menos temibles que un individuo solo, entregado á sí mismo. «Verdaderamente—piensa—estamos muy mal contruidos. La Naturaleza, nuestra celestísima madre, ya que nos otorgó dos ojos, pudo colocarnoslos uno delante y otro detrás...» Su inquietud crece; es la lucha «de uno contra todos», y su cólera es tal que casi le impide deglutir. Más fuertes que su elegancia, los celos le obligan á volver la cabeza para espiar al joven solitario.

C. C. (*divertida*).—¿Qué haces?

D. A.—No puedo dominarme. Me parece que ese mequetrefe te mira.

C. C.—Eres insoportable.

D. A.—¿Por qué plato va del menú?

C. C.—Por el pescado, lo mismo que nosotros.

D. A.—Entonces no hay esperanzas de que se vaya...

C. C.—¡Pero si el pobrecillo es manco!...

D. A.—¿Sí?... (*Casi consolado.*)

C. C.—Manco de la mano izquierda..., precisamente de la mano izquierda..., la mano peligrosa... (*Ríe.*)

D. A.—¡No te rías!...

C. C.—La gente nos atisba. ¡Estás cubriéndote de ridículo!...

D. A.—No es cierto. Como se halla cerca de la puerta, los atisbadores creerán que si miro hacia allá es porque esperamos á un amigo. ¡Mira tú también!...

En un extremo del comedor almuerzan dos señoras de edad acompañadas de tres muchachas.

C. C. (*para terminar aquella escena, que empieza á sentir enojosa, y desazando también tomar un desquite.*) ¡Quien no debe mirar eres tú!

D. A. (*atónito*).—¿Yo?...?

C. C.—¡Tú, sí..., tú!... ¡Ya estoy harta!... Parece que quieres comértela con los ojos...

Don Armando hace un gesto interrogativo.

C. C.—Desde hace rato te observo.

D. A.—Pero ¿á quién?...

C. C.—A las muchachas que están delante del balcón. ¿Te gusta la vestidita de blanco, ¿verdad?... ¡No lo niegues!...

D. A. (*un poco desconcertado porque reconoce que, efectivamente, ha mirado en aquella dirección diferentes veces*).—¿Yo?... ¿Yo?...

C. C. (*sin darle tiempo á sincerarse*).—Me refiero á la señorita de las caderas desarrolladas; á la que está de espaldas... ¡Si ya sabemos que las gordas son tus elegidas!...

Don Armando trata de hablar y no puede.

C. C.—Pues bien: para demostrarte que eres un majadero, te diré que quien no me quitó ojo desde que llegamos fué un militar, que ya se ha ido.

D. A.—¿Un militar? (*Rencoroso.*)

C. C.—Sí, mi señor marido; un militar gordo, que estaba sentado allá... (*Señala hacia una mesa distante.*)

D. A. (*recordando en seguida*).—¡Ah, sí!... ¿Y por dónde te miraba?

C. C.—Por el espejo... (*Determinando.*); por ese espejo... ¿No sabías que los hombres, cuanto más celosos son, menos ven?...

D. A. (*entre dientes*).—¡Canallita!...

Luego piensa: «¿Por qué adornarán los comedores de los hoteles con espejos?...» Los señores de Valentín terminan de almorzar. Al levantarse de la mesa «ella» recoge la aceituna transmutada en conejito y hace ademán de colocársela á don Armando en la solapa de su chaquet.

D. A. (*severísimo*).—¡Niña!...

El camarero, que les observa desde la puerta, sonríe.

C. C. (*coqueteando y abusando de los veinticinco que la separan de su esposo*).—¡Quiero jugar!...

D. A. (*entre dientes y con la cara de varios colores*).—¡Pero niña!...

EL CAMARERO (*inclinandose para saludarles*).—Que el almuerzo les aproveche...

D. A. (*para su capote y caminando muy erguido y muy rojo detrás de Clo-Clo*).—¡Imbécil!... «Que me aproveche el almuerzo», dice. ¡Si él supiera que cuanto he comido se me ha vuelto veneno!...



EL PREMIO PARA LA MUCHACHA IDEAL



Un propietario inglés á quien sobraba dinero y faltaban parientes dignos de atención ha muerto en estos días, dejando en su testamento buena parte de su fortuna consagrada á la institución de un premio, muy importante y poco vulgar, que ha de concederse, en cada año, á «una muchacha ideal».

Si en el legado no se especificaran más condiciones que ésta, la misión de las personas encargadas de otorgar el premio no sería extraordinariamente difícil; pero el fundador del premio, solterón empedernido, tenía, desgraciadamente, sus ideas acerca de lo que puede llamarse «una muchacha ideal»... Y así estableció en su testamento una lista de cualidades que han de reunir las concesionarias de la recompensa, lista que dificulta de una manera terrible la administración del legado y que se establece como sigue:

LA MUCHACHA IDEAL HA DE:
 Tener menos de treinta años.
 No estar casada.
 No ser hija de primos hermanos.
 Ser alegre.
 Saber montar á caballo.
 Saber nadar.
 Ser capaz de tener hijos sanos y de cuidarlos convenientemente.
 Conocer la Historia.
 Saber Geografía.
 Poseer nociones de Anatomía y de Fisiología.
 Conocer á fondo la Economía doméstica.

He aquí cinco «muchachas ideales» premiadas por un gran diario de París, sin más condiciones que las de ser bellas y buenas... Por lo demás, estas «muchachas ideales» no conocen la Historia ni comprenden á Shakespeare

Haber leído y comprendido la obra de Shakespeare.

Ser lectora asidua del «Quijote» y de las novelas de Dickens.

Conocer la obra literaria de sir Walter Scott, de Kipling y de Stevenson.

No ignorar á Carlyle ni al americano Walt Whitman, ni al escocés Robert Burns.

Haber leído la «Feria de la Vanidad», de Thackeray, y los «Place-rs de la Vida», de Lubbock.

Haber estudiado y saber comentar la Biblia.

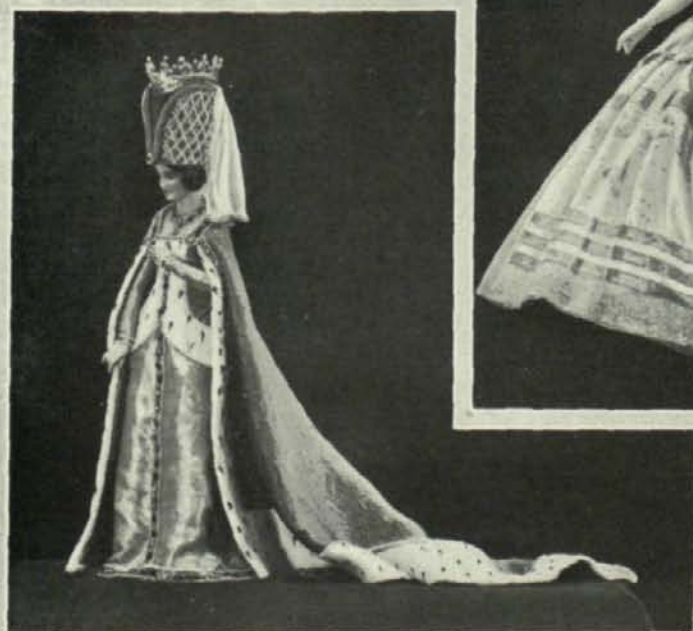
Como ustedes ven, á esta muchacha ideal, á quien se supone preparada para ser también esposa ideal, ya que se le exige capacidad para tener hijos y cuidarlos convenientemente, se le piden muchas cosas que de ningún modo pueden contribuir á hacer la felicidad del marido y algunas que seguramente labrarían su desgracia.

El premio que acaba de instituirse en Londres para la «muchacha ideal» sería cosa admirable y digna de ser imitada en todos los países si fuera un premio sin condiciones, ó todo lo más con las condiciones que propone el maestro La Fouchardiére:

«... Será considerada como muchacha ideal la que sea capaz de ofrecer á su marido un buen beso para despedirle por la mañana, y una buena cena para recibirle por la noche.

ANTONIO G. DE LINARES

ELEGANCIAS DE OTROS SIGLOS



No podrían concebir las elegantes de esta época, en que la Moda es el arte de ir discretamente desnuda, estas recargadas vestiduras de antaño: peinados casi arquitectónicos, miriflaques enormes, pesadas faldas de varios metros...



En San Francisco de California se ha celebrado una original Exposición. Muñecas vestidas con arreglo á los figurines de todas las épocas pretéritas se han mostrado á la curiosidad de un público elegante y cosmopolita. Ha sido como resucitar, con la del traje, la historia del mundo. La mujer y sus galas son arquetipo de cada civilización. Y en San Francisco se han visto, presentadas por los modistos de fama universal, las modas de antaño, orientadas en un criterio perfectamente contrario al actual. Hoy la Moda en la mujer es el arte de ir discreta y elegantemente desnuda; que las gasas, las sedas y los bordados sean tan sólo el pretexto para realzar y prestigiar la escultura femenina... Nuestros bisabuelos pensaban de bien distinto modo. En estas muñecas, bechas por Worth, se ve cómo la tendencia modisteril era la de velar, encubrir y disimular el cuerpo de las bellezas. Un abismo separa hoy á una audaz elegante de Dauville ó de París de esas figurinas de antaño. ¡Imposible concebir ese manto arminado de los siglos medios, ni el pomposo miriflaque que evoca la Corte del Rey Sol, ni la falda larga y el talle corto, y el peinado casi arquitectónico de 1850! Únicamente en la Moda de hoy concebimos ese busto coronado y desnudo que luce la primera muñeca: la que recuerda la gracia amable con que la española Montijo puso en moda, en la Corte de Francia sus desnudos hombros en forma de «botella de champán»...



CADA día se hace más indispensable el traje *tailleur* en el guardarropa de una dama elegante. Para mañana, para esas salidas improvisadas á las tiendas, á casa de la modista, etc., la mujer de hoy necesita de estos trajes sencillos de línea severa y graciosa que resisten á todas las modas de fantasía, conservando su integridad y su distinción...

Para la calle, bien sea para la dama de alto rango como para la mujercita modesta que sale de su casa para acudir al trabajo, es el traje ideal por excelencia.

Requiere esta *toilette*, como complemento, un sombrero de pequeñas dimensiones y de extremada sencillez. A la mano, el bastón ó el paraguas, según el momento.

Se emplean actualmente para la confección de estos trajes de sastre telas lisas en tonos grises. Se hacen también combinando la falda negra con una chaquetita en tono *beige* oscuro; pero este traje, en realidad, parece indicado para excursiones de carácter deportivo.



Para un traje de sastre resulta muy «chic» una corbata de seda estampada, formando un gran lazo

Complementa el conjunto de un elegante «tailleur» este lindo bolsillo de cuero repujado, con flecos y borlas también de cuero



«Tailleur» Toughy, confeccionado en lanilla blanca con forro y bias al filo de la falda, de seda gris oscuro

Abrigo de fantasía, en «crêpe» de lana, sin más adorno que una banda de la misma tela



CUENTO
POR
JOSÉ CASTELLÓN
DIBUJOS
DE
BARTOLOZZI

FLOR DEL BOSQUE

ERA tarde de regia montería. El príncipe había ido de caza con sus cortesanos. Piafaban los caballos, impacientes; resonaban las trompas entre la maleza, y los perros se revolían nerviosamente, olfateando el rastro que dejaban los ciervos heridos. Todo el bosque despertaba de su silencio y de su quietud secular, y se estremecía, desde las viejas raíces milenarias hasta la copa de los árboles frondosos, sobrecogido por el silbido de las flechas y por los ladridos de la jauría enardecida.

Un lindo ciervo herido pasó ocultándose entre el amparo propicio de unos altos laureles. Era un ciervo esbelto, gracioso y fino que huía espantado y llevando fijo en los dulces ojos el dolor de la carne desgarrada. El príncipe sorprendió su fuga é, inclinándose sobre el cuello tendido del caballo, lo lanzó a la carrera en persecución del ciervo.

Fué una carrera sostenida y tenaz. Calan dobladas las ramas y crujía la hojarasca abatida. El príncipe, desde su montura de plata, con el arco pronto, esperaba el momento de disparar la flecha. Pero cuando el caballo iba ya dando alcance al ciervo

y sólo un esfuerzo más era preciso, el ciervo desapareció entre unos peñascales, por donde el paso á caballo era peligrosísimo. El príncipe se apeó, ató el caballo al tronco de un árbol con las riendas y, desenvainando la espada, se internó

entre los peñascales. Era una cañada llena de guijarros, de zarzales y de verdes lagartos. Al final se abría una plazoleta rodeada de tilos, que tenía en el centro una blanca fuente...

El príncipe quedó asombrado al ver sentada, en el tronco caído de un abedul, á una joven que hilaba con un huso de hueso. El ciervo estaba echado á sus pies y se lamía mansamente las heridas. En el tazón de la fuente cantaba un ruiseñor, y la dorada luz del crepúsculo inundaba el cándido grupo con suave claror de esmeralda.

El príncipe permaneció unos instantes apoyado en la empuñadura de su espada, contemplando á la bella jovencita del bosque, de aspecto selvático, de belleza extraña y misteriosa. Tenía los cabellos rubios y rizados, tal que los haces de la mies en las eras. La frente tersa y limpia, como un noble pensamiento pulido. Los ojos verdes, como el agua del mar, y fulgurantes como gemas á la luz del sol. Las mejillas, con el sonrosado color de las pomas maduras. Las manos graciosas y vivas, como la rima de dos versos latinos. Los pies tan pequeños como el agradecimiento de los mendigos...

El príncipe apartó unas ramas y apareció entre ellas gentil y descubierto. La jovencita se asustó y trató de escapar; pero el príncipe la retuvo con una sonrisa tranquilizadora y la dijo:

—Nada temas. No vengo á hacerte mal. Sólo deseo admirar tu belleza, mil veces más bella que cuantas vi jamás.

Ella se avergonzó. Sintió cómo se coloreaban intensamente sus mejillas, y sus párpados se entornaron cándidamente.

—¿Cómo te llamas?

—Flor del Bosque.

—¿De dónde eres?

—No lo sé.

—¿No sabes de dónde eres?

—Siempre he vivido en el bosque, sin otra compañía que mis ciervos y los ruiseñores.

—¿Vives sola?

—Sí. Sola.

—¿No tienes padres?

—Nadie. No tengo á nadie.

—¿Quieres venir conmigo?

—¿Quién eres tú?

—Soy el príncipe. Te llevaré á mi palacio. Te daré collares de perlas, mantos de armiño y coronas de oro. Tendrás vestidos de seda y te perfumarás con aromas exquisitos.

—No merezco tanta riqueza. Nada merezco, porque nada valgo... Soy la más pobre criatura... Valgo menos que la más humilde florecilla del bosque.



—Eres bella, Flor del Bosque, y mereces ser reina.

Y el príncipe la tomó de la mano y la condujo hasta el árbol en el que estaba atado el caballo. Lo desató y montó en su grupa a Flor del Bosque, a la que abrigó con su propio manto de piedras preciosas. Después cogió unas ramas y las prendió fuego para alumbrarse con ellas, como con una antorcha, porque era ya de noche y el bosque estaba sumido en la obscuridad. A la luz del fuego brillaban las piedras del manto, como gusanos de luz, y la linda cabellera de la jovencita parecía un casco de oro. El bosque estaba silencioso. La montería había terminado. En el cielo ponían las estrellas su plateado fulgor. El príncipe partió para su palacio, llevando en la grupa del caballo el tesoro de la bella caza. Y en medio del bosque, en un claro de luna, al amparo del dosel que trenzaba el ramaje, el príncipe y Flor del Bosque se besaron con un beso cuyo eco se perdió tícidamente en la umbría de las frondas, llevado en alas de un delicioso rumor epitalámico.



Por todo el reino fueron los pregoneros anunciando la buena nueva. El príncipe se había casado con Flor del Bosque. La noticia de las nupcias fué acogida con singular regocijo, y en las cimas de las montañas se encendían grandes hogueras, y en las almenas de los castillos se enarbolaban flameantes banderas. La nueva princesa conquistó en seguida el aprecio de todo el reino. Su bondad, su dulzura y su humildad, tanto como su belleza, cautivaron a todos los súbditos.

Pero... de pronto, como tormenta que estalla, el carácter de la princesa cambió totalmente. Su humildad y su ternura se trocaron en llamas de orgullo y despotismo; sus dulces palabras, que antes surgían casi temblantes, eran ahora inflexibles y enérgicas, y hasta su suave mirar se tornó altivo y desdeñoso. El reino se estremeció asombrado, y el príncipe sintió que el corazón se le rompía. Todos se alejaban de palacio, dejándole en una fría soledad. Hasta las blancas palomas, que anidaban en el arquitrabe del palacio, batieron el vuelo y se alejaron presurosas.

Aquel cambio tan brusco del carácter de la princesa nadie sabía a qué obedecía. Y el príncipe, apenado, paseaba por las galerías y por los salones del palacio, abatido y ensombrecido. El disgusto empezó a alejarse en todo el reino y pronto llegó ante los muros del palacio. El príncipe reunió en su cámara a los sabios, a los filósofos, a los poetas y a los médicos para que le dieran su opinión; pero ninguno se explicaba el caso. Los doctores opinaban cada uno de distinto modo, como en las consultas. Los filósofos levantaron una montaña de sofismas. Los poetas lucieron toda la gala de su brillante fantasía... Pero de cuanto se discutió sólo quedó una cosa en claro: que estaban completamente á oscuras en el asunto del cambio de carácter de la princesa.



Y el malestar creció y el partido republicano se fué haciendo mayor en el reino.

Una noche, cuando el príncipe se hallaba acodado en la balaustrada de mármol de la terraza de palacio, el viejo bufón se le acercó despacio, arrastrando sus piernas reumáticas. Era un bufón viejo, triste y jorobado que tenía el corazón lleno de arrugas y la ilusión de la vida marchita como una florecilla seca.

—¿Qué deseas, mi viejo bufón?—le preguntó el príncipe—¿Con qué burlas vienes á distraer mi pena?...

—No traigo burlas, príncipe. Vengo para decirte el motivo de lo que tanto te apesadumbra.

—¡A ver! ¡Habla! Si aclaras mis dudas, si aplacas mi angustia, si acaso sabes de un mágico remedio para que de nuevo sea Flor del Bosque como antes era, yo te daré cuanto me pidas.

—Nada deseo, sino un tranquilo rincón en donde morir en paz... Escucha...

Brillaban las estrellas en lo alto del cielo, el jardín del palacio parecía azul bajo la serenidad de la noche y un profundo silencio lo envolvía todo.

—La princesa ya no es dulce, bondadosa, toda corazón como antes lo era, porque se ha contemplado en los espejos.

—¿Qué dices, pobre bufón? ¿Qué locura es esta?

—Cuando vivía en el bosque, sola entre las flores y los ciervos, nada sabía de su hermosura, y por eso era tan humilde y tan buena... Pero en cuanto ha contemplado su belleza, el orgullo se ha

alzado como una llama. ¡Que nada hay tan trastornador, nada que tanto envanezca y transforme como saber cuánto se vale!

—Pero su valor es obra de la Naturaleza. Nada hizo ella por ganarlo. Su belleza no es debida á la voluntad, ni al esfuerzo, ni al sacrificio siquiera. ¿Por qué entonces había de enorgullecerse Flor del Bosque de lo que ella no ha creado?

—Nada envanece tanto á las mujeres como cuanto precisamente obtienen sin trabajarlo, porque creen entonces que se lo merecen.

—¿Y por conocerse a sí misma crees que su carácter ha variado?

—Sí, por eso... El mejor es quien se ignora... No saber nunca cuánto se vale es el mejor medio de ser siempre humilde y bondadoso.

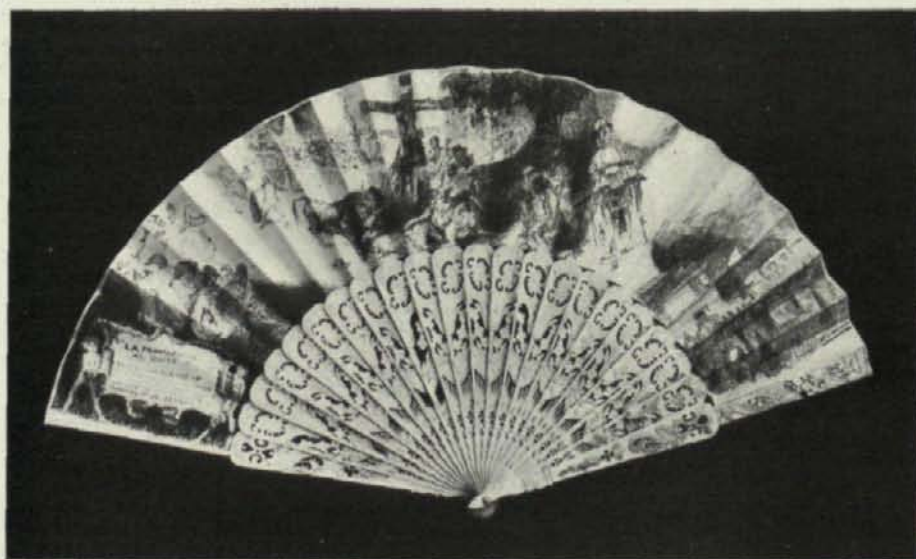
El viejo bufón dejó de hablar. Una tos seca y tenaz le hizo volver á su habitación, al lado de la estufa, donde ya únicamente sus años encontraban alivio.

Al día siguiente el príncipe ordenó que se rompieran todos los espejos del reino.

Quería que sus súbditos se conocieran sólo interiormente, que es en donde está el verdadero valor personal...

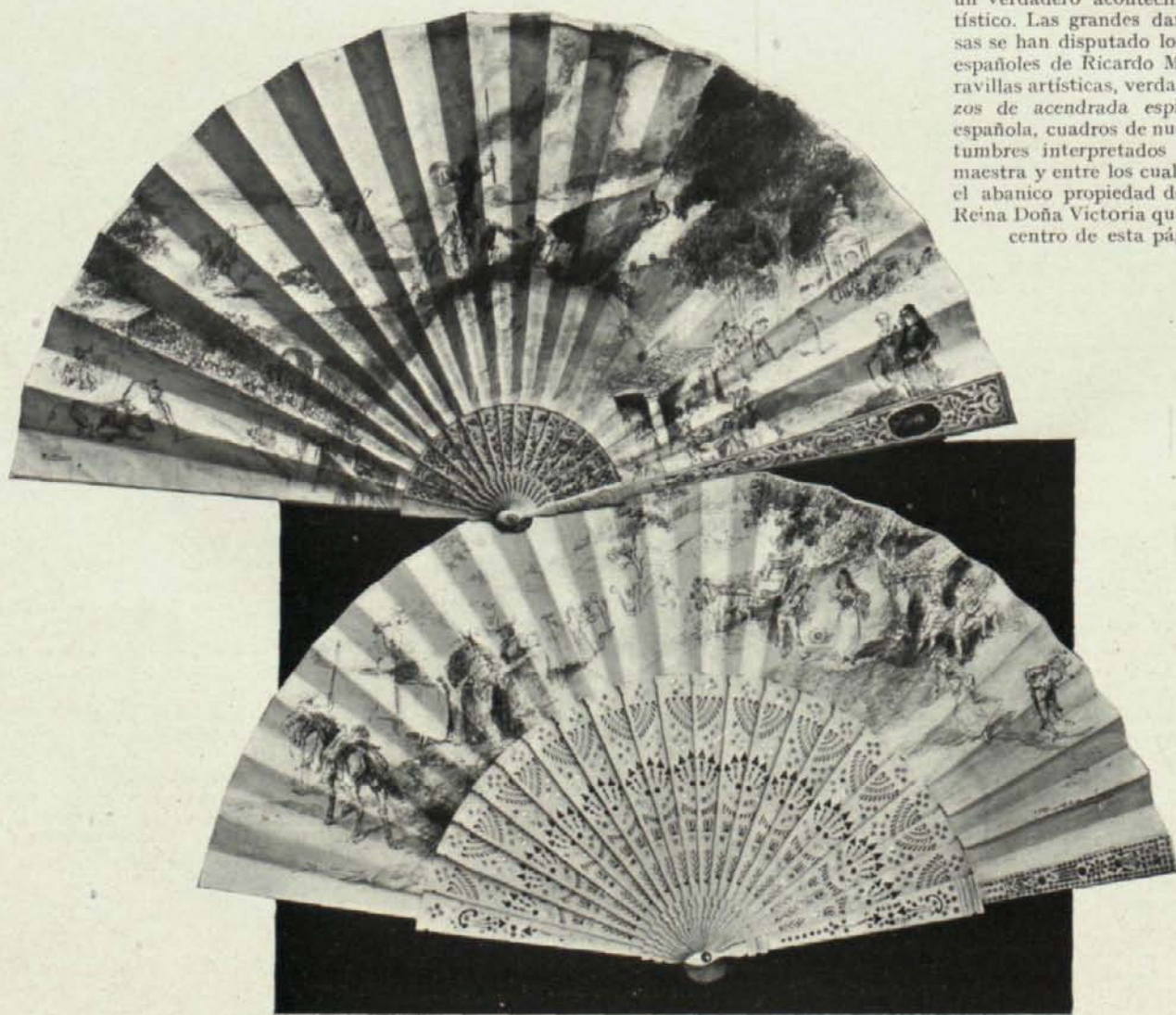
Sólo las mujeres feas cumplieron la orden del príncipe.

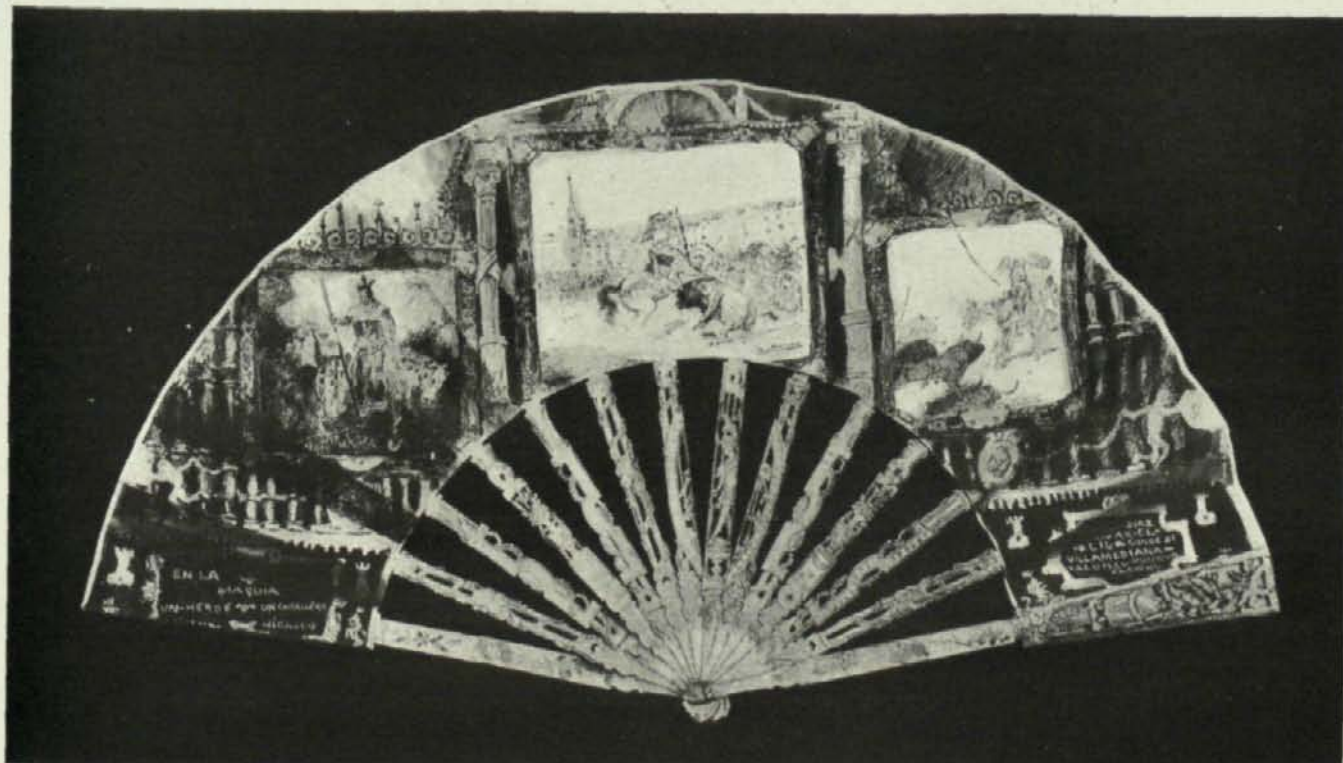
José CASTELLON



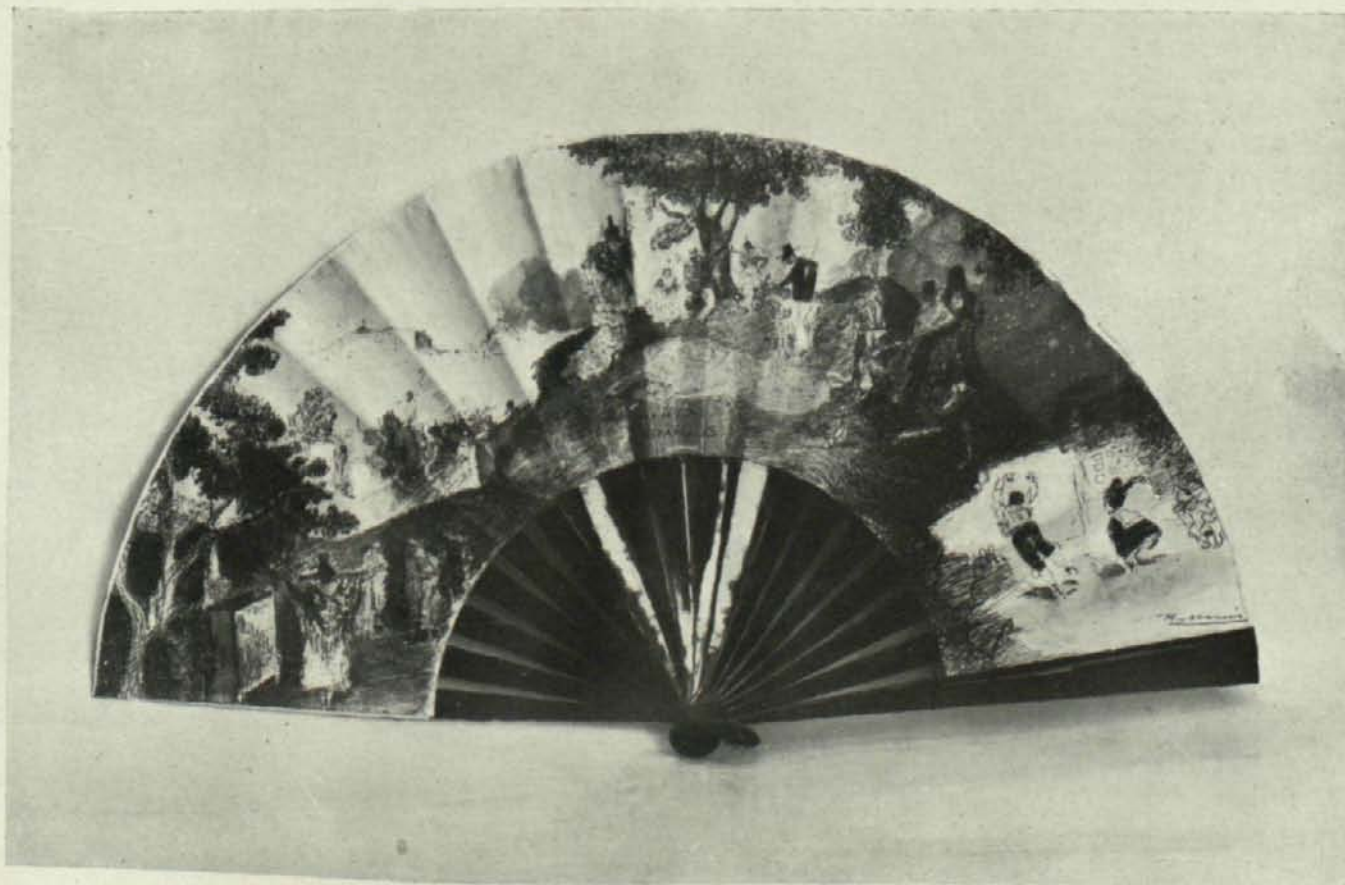
Los abanicos españoles de Ricardo Marín

RICARDO MARÍN, el personalísimo artista que posee el mago don de apresar en líneas magníficas y nerviosas el secreto del movimiento y la gracia castiza y pintoresca de las más genuinas escenas españolas, ha ratificado su prestigio triunfando plenamente en Londres, donde una exposición de sus obras ha constituido un verdadero acontecimiento artístico. Las grandes damas inglesas se han disputado los abanicos españoles de Ricardo Marín, maravillas artísticas, verdaderos lienzos de acendrada espiritualidad española, cuadros de nuestras costumbres interpretados de mano maestra y entre los cuales destaca el abanico propiedad de S. M. la Reina Doña Victoria que ilustra el centro de esta página





Nada más reclamente castizo, de más sutil y bello temple español, que los países de estos dos magníficos abanicos: en uno, tres figuras castellanas, del más noble abolengo espiritual: El Cid, Villamediana y Don Quijote. Es decir: un héroe, un caballero y un loco. En el otro vibran las danzas españolas: del «schottis» jacarero á los tangos de fuego de Pastora y la varonil «jota». Héroe, iluso y bailarín... ¿No es esto algo de lo mejor de España?...





Gran capelina de tafetán rosa punteado con una banda de muselina de seda cachemira y rosas rojas, á dos tonos. Modelo Marthe-Berthon

La variedad en los Sombreros

CONTINÚA imperando el sombrero pequeño, tan espiritual y tan de acuerdo con la orientación general de la Moda. Sus reducidas proporciones y la ligereza de sus líneas prestan á la mujer un aire



El arte y el buen gusto de Lewis ofrece á las elegantes esta «cloche», verdaderamente encantadora. Es de glasé azul con un sencillo adorno de cintas, que al caer prestan mucha gracia á la figura



Nada tan sugestivo como este turbante de Lewis, en seda negra bordada en lentejuelas de acero, y adornado con grandes hilos de perlas que caen sobre el busto



La capelina, que tan bien armoniza con las líneas de las siluetas del Segundo Imperio, ha sido adornada esta vez con unos anchos cuchillos calados sobre negro y rojo, en dibujos que simulan la baraja francesa



El encanto de esta «cloches» de Jane Blanchot, está precisamente en su sencillez. Se hace de «crêpe georgette» color habano, y lleva una fantasía en el mismo tono, combinado con verde.



Suzanne Castelli ha lanzado este modelo, muy á propósito para jovencita. Es de pana color ciruela, con una banda de fieltro del mismo color en tono más suave. Al lado izquierdo lleva un cuchillo, también de fieltro.



Cintas de seda azul zafiro con bordes de plata forman este sombrerito, tan distinguido como favorecedor.



He aquí un sombrero, tan pequeñito como elegante, en tafetán azul egipcio, respuntado con hilo de oro y recamado con unas anillitas en dorado mate.

do es que estos sombreros no han perdido ni por un momento su soberanía.

Pero para el traje de calle, cada día más sencillo, para los *tailleurs*, no se usa sino el sombrero pequeño: la *cloche*, la gorra, la toca, el turbante. Este último, también un poco en decadencia, vuelve á aparecer con gran pujanza, habiéndose visto ya modelos encantadores.

Como resumen de nuestras impresiones hay que repetir que la diversidad en los sombreros es la nota imperante de la Moda, y que lo único que debe preocuparnos es el acierto en la elección.



Bajo el primor de los drapeados de este turbante, confeccionado en tul negro, un grupo de campanillas negras y blancas, en terciopelo y organdi, descende en guirnalda sobre el hombro.



Nunca como ahora la diversidad,
«sirena de la vida», reinó en la
Moda. La dama verdaderamente
elegante ha de tener en su guar-
darropa igual el traje «tailleur»
que la capa gemela al «poncho»

mejicano

Cuál es la silueta de la mujer de moda?
Esta pregunta daría lugar a un
largo plebiscito cuyo resultado sería de
una encantadora arbitrariedad. Hubo un
tiempo en que la Moda era única y uni-
forme.

Así puede hablarse de la época del «mi-
riñaque» y de la del «polisón», de los ves-
tidos de cola y de las mangas «de em-
budo»... ¿Quién acertaría hoy a definir
el detalle característico de la Moda?

La dama elegante no tiene una silueta
precisa.

Puede decirse que con una deliciosa vo-
lubilidad la silueta de la elegante cambia
con las horas.

El traje «tailleur» para la calle y las
visitas ciñe y modela con señorial empa-
que. El de *soirée* estiliza y alarga la fi-
gura... Y luego vienen las «salidas de tea-
tro», infinitas en su variedad, desde el
mantón filipino de espuma con su abo-
lengo castizamente español, á la capa
airosa, que recuerda el *poncho* meji-
cano...

Todos los trajes de hoy tienden á alar-
gar, estilizándolas, las líneas de la mujer...
Se «llevan» las actitudes lánguidas, las



«poses» desmayadas y armónicas, que dan á la figura femenina un encanto subyugador y enfermizo de flores de largos tallos, mecidas y doblegadas por el viento.

Ya en «el interior», la mujer, que en la calle y en el salón se complace en una artística apariencia de desmadejamiento y debilidad, tiende, por el contrario, á fortalecerse, á dar en sus vestidos una sensación de desenvoltura, de vigor, de agilidad felina y varonil.

En las modas de casa, la fémina aspira á perder un poco su aspecto de flor de estufa y á recobrar fueros de dominio, de ese imperio ineludible y magnético que es su atributo, su gracia y su atracción.

La misma encantadora anarquía impera en los trajes de interior. La silueta de la mujer cambia en la intimidad según el delicioso capricho y los gustos de la elegante. ¿Quién podría decir en qué reside mayor encanto: en el *saut de lit*, cascada voluptuosa de sedas y de encajes, sutil y vagorosa envoltura del misterio, ó en el «pyjama», cuya gracia ambigua recata y desvanece, acusa é insinúa al mismo tiempo?

La misma deliciosa anarquía impera en los trajes de interior. En la propicia intimidad del hogar luce el largo ropón de severos pliegues igual que la gracia ambigua é incitadora del «pyjama»



Jardín y fachada principal

LA QUINTA DE LOS CONDES DE CASA PUENTE

VERGEL deleitoso, pródigo en umbrías embalsamadas por el aroma de rosales, jazmines y madreselvas, alegrado por el murmullo de las fuentes que cantan su lírica canción en los tazones de piedra esparcidos por el vasto parque donde anidan aves cantoras que pían y gorjean derritiéndose en trinos encantadores, es el bello marco que encuadra la hermosa residencia de los Condes de Casa Puente, en Carabanchel.

Muestra el palacio su elegante fachada, por la que recibe las brisas de la Sierra, tan salutíferas que, con ocasión del cólera que asoló la Corte, en esta quinta se refugió unos días, huyendo de la epidemia, la Reina Gobernadora María Cristina y sus hijas Isabel II y la Duquesa de Montpensier.

Esta magnífica residencia fué adquirida por Carlos IV para ofrecérsela á una hija de Godoy y de la Condesa de Chinchón como presente de boda; más tarde fué propiedad del banquero Marqués de Salamanca, que en elladío fiestas suntuosas hasta

que terminó su nueva residencia de Vista Alegre, y hoy es el albergue de los Condes de Casa Puente, encantadora pareja en la que se hermanan la prosapia, la gentileza, la simpatía y la elegancia, y que amables y hospitalarios, ofrecen á sus amigos animadas fiestas de las que todavía perdura el recuerdo.

Evoca el palacio en su decorado el recuerdo de aquella época

que presencié los años del reinado de Isabel II; el salón principal, tapizado de rojo damasco, parece arrancado de una de las estancias de las Reales residencias de El Pardo ó El Escorial; espléndidas arañas lo alumbran, y los muebles proceden de un antiguo palacio que poseían sus dueños en Aranjuez. Magníficos bronce y polícromas porcelanas de Sajonia y Viena reposan en mesas y consolas. Las demás estancias ostentan magníficos lienzos, como un soberbio Lucas Hordan, *La Conversión de San Pablo*, ejecutado con todo el soberano vigor y la valentía de dibujo de aquel gran pintor; otros menos importantes de Madra-



Comedor

FOTS. DÍAZ



El salón principal de la Quinta de los Condes de Casa Puente recuerda las Reales estancias de El Pardo ó El Escorial. El despacho, con sus tapices y lienzos admirables y sus muebles históricos, tiene todas las características de un Museo de Arte

FOTS. PLAZ



Un gabinete estilo Imperio

zo, Alenza, con los que rimán magníficos grabados de color ingleses y viejos tapices esparcidos por los salones, que están amueblados con tallados arcones y cómodos sillones fraileros y retratos de ilustres antepasados que ostentan su pecho ennoblecido con la venera de la Orden de Santiago. En esta bella mansión

las horas se deslizan deliciosas y fugaces; sólo la manecilla del reloj nos recuerda, implacable, el veloz curso del tiempo que, en esta suntuosa residencia, merced á la amabilidad de sus aristocráticos dueños, parece detenerse y no pasar...

ANTONIO WEYLER.



Alcoba

FOTS. DIAZ



J.B.

GRECIA inmortal, madre de la Belleza, creadora de eterna armonía, revive en nuestra época al conjuro de una visión del arte que, paradójicamente, retorna a lo antiguo... Un nuevo concepto estético revoluciona la danza... Lo clásico se anima en las escuelas de baile que han saltado de los salones a la clara paganía de los jardines al aire libre... Y en las fiestas mundanas de los países nortños, las discípulas de las academias de danzas tornan a reproducir en sus giros la gracia eterna que en los frisos helénicos inmortalizó el ritmo de las bailarinas sagradas...



LOS RITMOS DE LAS DANZAS CLÁSICAS EN LOS JARDINES
MODERNOS RESUCITAN LA BELLEZA INMORTAL DE GRECIA

UN NENE BIEN VESTIDO
PROCLAMA LA ELEGANCIA
Y LA DISTINCIÓN DE «MAMÁ»



Precioso vestido de gabardina, color violeta, adornado con biésc blancos. Modelo Mignapouf



Trajecito de punto de seda, adornado con un gran cuello de Chantilly



Pyjama de seda, para niño, combinado en amarillo oro y blanco. Modelo Mignapouf



Elegante vestido para nena, confeccionado en piel de seda, en un tono tostado, y adornado con vivos blancos. Modelo Marignet

La Moda infantil es ya una rama principal de la Moda general y exige la más cuidadosa atención por parte de los modistos. Y exige, también, un refinado gusto y una depurada elección por parte de «las mamás», toda vez que los vestidos de los «peques» constituyen un reflejo del espíritu y la elegancia de aquéllas. En nuestra página reproducimos varios modelos de trajes de exquisita y sencilla confección, en que se ve conseguida la aspiración—nota característica de toda mujer «chica»—de lograr la máxima belleza dentro de la máxima sencillez.



«... Y MUY MODERNA,
AUDAZ, COSMOPOLITA»

P. ENAGÓJ
XXII

Es la hora frívola, perfumada y mundana del «tea dancing» en el Casino de moda.

La terraza es la toldilla de un gran navío inmóvil, yate sun-tuoso, en viaje á Citera y anclado ahora en un ángulo de la ciudad de placer. Desde la balaustrada se contempla el mar pando y suave del estío, el mar que canta con gigantesco rumor de caracola, el mar que arrulla y mece y que hace avanzar desde el horizonte sus escuadrones movibles de olas por el placer de desrizarlas luego sobre la dorada arena de la playa...

Bajo el toldo que da á la terraza una fresca sombra se deslizan enlazadas las parejas de danzarinés á los ritmos vibrantes ó lánguidos del «jazz-band»... En las mesas de albas mantelerías se desmayan en los cálices de las finas copas las rosas encendidas que florecen los búcaros... De la sala del gran Casino llega atenuado el zumbido de colmena de las conversaciones, las voces rituales con que los «roupiers» incitan á la Fortuna, y á veces, en rápidos y hondos silencios, se escucha el rasgueo seco que produce al rodar la bolita diabólica de la ruleta...

Mary, la linda damita de ojos de esmeralda y la boca breve y roja como un corazón, acaba de tomar su té y enciende un cigarrillo de «bout de roses».

Está sola, acodada en la mesa de té... Entre sus dedos, el humo del egipcio trenza sus espirales de ensueño... Y como en un vago ensueño en la hora frívola, perfumada y mundana, ve Mary

todo lo que le rodea: los danzarinés ceremoniosos y ágiles, los camareros que pasan entre las mesas con rigideces de maestra-sala, la multitud engalanada y bullente que llena la terraza...

Mary es el arquetipo de la mujercita de ahora que, como en el verso rubeniano, es «muy moderna, audaz, cosmopolita». Es la mujer flor de civilización que sabe ir sola á todas partes, que lleva en la memoria la gaceta de la moda y en los labios la sonrisa elegante y espiritual del «lirt»... Ella sabe vestirse bien y conversar mejor; no se asusta del «maillot» y saborea el cigarrillo y conoce las contorsiones del «shimmy» y bebe discretamente de todos los vinos y sabe escuchar una declaración de amor en tres idiomas distintos...

Sin embargo, Mary, orquídea de civilización, figulina á la moda, tipo de esta hora perfumada, frívola y mundana, se aburre melancólicamente...

Mujer al fin, tiene sus ensueños. Y á ser la mujercita de este ambiente superficial preferiría convertirse en la viva heroína de una bella novela... El mar que al pie de la terraza canta su milenaria sinfonía despierta en su alma á las alondras locas de la tentación, y un momento anhelaría ser, sobre el mar infinito, la viajera incansable que va hacia muy lejos tras la aventura del amor.

Y de momento también quisiera poder coger su corazón y jugarlo á la ruleta en una puesta audaz que le hiciera ganar la felicidad...



La mano femenina puede guardarse hoy en guantes tan lindos y artísticos, que son como lujosos estuches de una preciada joya...

La estación venidera pone sobre el tapete el tema de los guantes, detalle de la *toilette* femenina que adquiere cada día mayor importancia. Nunca se llegó al refinamiento, á la espiritualidad, si esto puede decirse, á que se ha llegado actualmente en la confección de estas prendas, cuyo uso ha de ser eternamente signo de distinción y exquisitez.



Armonizan muy bien con una *toilette* de mañana los «crispines» reproducidos en nuestro primer dibujo, bordados y perforados y con las vueltas de una piel que contraste mucho con el tono del guante.

Desde luego puede asegurarse que el guante largo no se llevará por ahora. El brazo desnudo requiere un guante corto, terminado en una fina y artística manopla ó vuelta, que, á veces, como hemos dicho en otra ocasión, ha de estar adornada con los mismos elementos ornamentales del vestido. En este sentido hemos visto en París, y actualmente en las

Unos guantes de piel de Suecia, color crema, bordados con perlas de cristal blanco y azabaches, completan perfectamente una *toilette* de tarde.



Estos «crispines», de una piel de tono no muy suave, tienen el puño superpuesto y bordado, en forma de festón.



De finísima piel blanca son estos guantes, cuyo puño está formado por cuatro volantitos plisados, de la misma piel.

playas francesas de moda, verdaderas obras de arte, pues de tal pueden calificarse los bordados que, en combinación con el cuero, llegan á hacerse utilizando la seda, el galón de oro y plata y los avalorios y cuentas de cristal en forma de perlas. El guante de moda no tiene hoy realmente la fisonomía de una prenda indispensable para la protección de las manos, sino más bien el carácter



de un adorno en el que se puede derrochar lujo, dando al mismo tiempo la nota del gusto de su poseedora.

Con los guantes ornamentados, de los que damos una idea á nuestras amables lectoras en los dibujos de estas páginas, un simple *trotteur* de lanilla toma aspecto de una *toilette* de mucho vestir.

MARIA



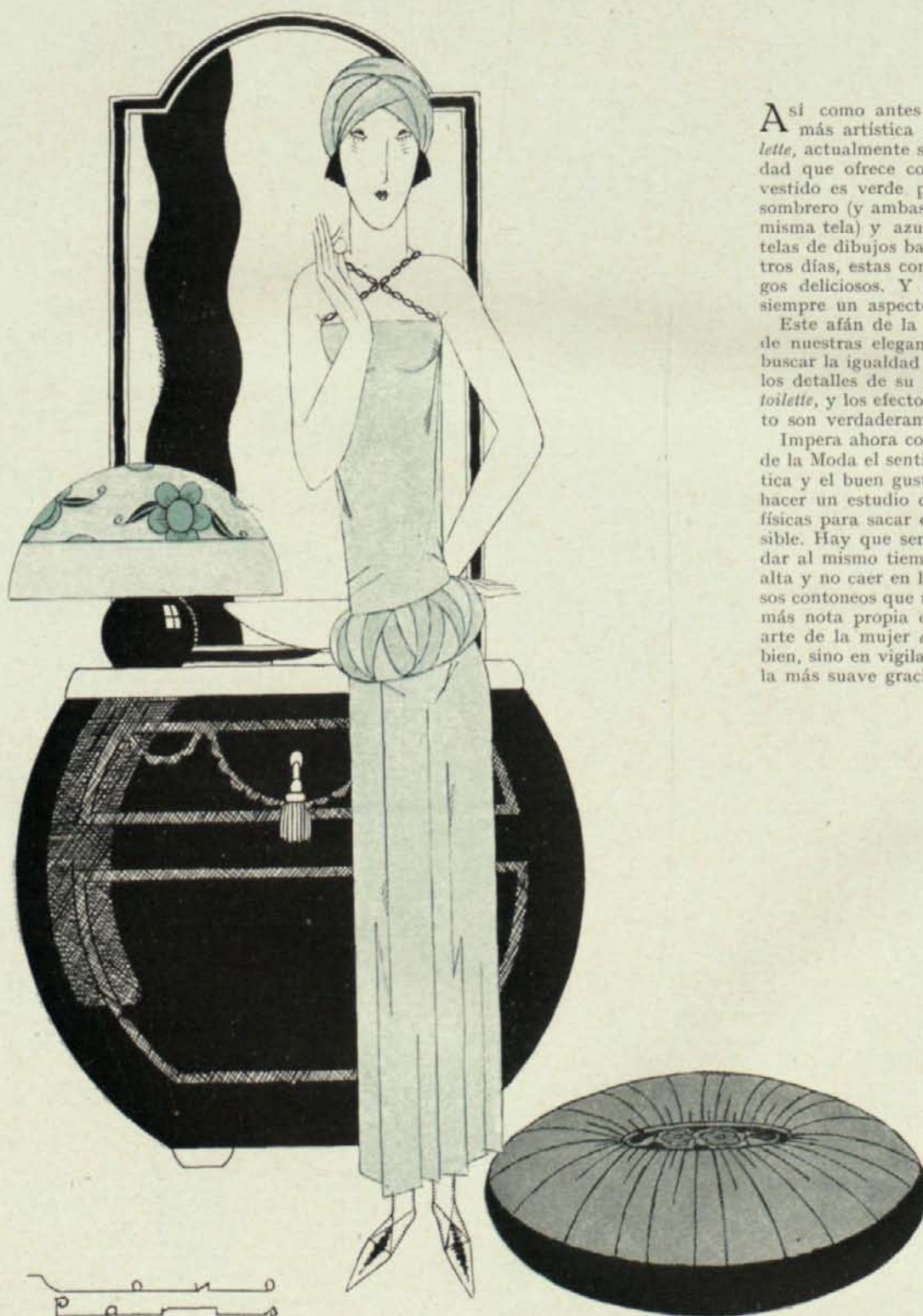
He aquí un guante muy á propósito para «tailleur». Las vueltas son negras con perforaciones sobre blanco.

Digno remate de un brazo desnudo son estos guantes de piel de Suecia, en tono avellana, bordados en seda negra.



Guante arlequín, en piel blanca con mancha, en la que combinan el negro y el blanco.

UN CONJUNTO ARMÓNICO ES LA NOTA CARACTERÍSTICA DE LA MODA ACTUAL



A sí como antes se buscaba la combinación más artística en los coloridos de una *toilette*, actualmente se atiende sólo á la uniformidad que ofrece conjuntos encantadores. Si el vestido es verde por ejemplo, azul debe ser el sombrero (y ambas cosas confeccionadas con la misma tela) y azul el abrigo ó «salida». En las telas de dibujos barrocos, tan en boga en nuestros días, estas combinaciones permiten hallazgos deliciosos. Y las de colores lisos ofrecen siempre un aspecto serio y distinguido.

Este afán de la uniformidad lleva á algunas de nuestras elegantes parisinas al extremo de buscar la igualdad de la nota de color hasta en los detalles de su gabinete, en relación con su *toilette*, y los efectos de este alarde de buen gusto son verdaderamente maravillosos.

Impera ahora como nunca en estos caprichos de la Moda el sentido más depurado de la estética y el buen gusto. La mujer moderna ha de hacer un estudio constante de sus condiciones físicas para sacar de ellas el mejor partido posible. Hay que ser delgada, pero hay que cuidar al mismo tiempo de no parecer demasiado alta y no caer en la vulgaridad de esos enfadosos contoneos que no han sido ni pueden ser jamás nota propia de las mujeres elegantes. El arte de la mujer *chic* está no sólo en vestirse bien, sino en vigilar sus actitudes, imprimiendo la más suave gracia á sus movimientos.



En este bellissimo modelo imaginado por el espíritu creador de Jane Lanvin, se une, junto al espíritu refinado de la Moda moderna, el encanto arcaico y gracioso de las «toilettes» del siglo anterior. La ancha falda pomposa y el amplio y ligero sombrero evocan los días románticos en que los hombres se batían en las barricadas por la libertad y las mujercitas leían los versos de Musset y soñaban con despertar una pasión igual á la que costó la vida al pobre y loco Werther. Esta evocación de moda antigua armoniza deliciosamente con los rasgos modernos del traje, que tiene de este modo, al reunir la Moda de ayer á la Moda de hoy, un doble encanto y una doble belleza...

EL IMPERIO DEL ENCAJE

DESPUÉS de varios años de severo, implacable ostracismo, vuelve á nosotras la moda del encaje.

Resulta difícil comprender cómo pudo la mujer resignarse á la pérdida, aun cuando no fuese ésta permanente, del más bello sugestivo y gracioso elemento de su patrimonio indumentario.

Desde la época en que habiéndose descubierto la posibilidad de embellecer las telas con un deshilado sencillo, hasta las edades más florecientes de la industria encajera, tan lindo ornamento ha sido considerado como imprescindible factor estético en las ropas femeninas.

Fué preciso que la gran guerra obligara al mundo á prescindir de todo lujo y á que se masculinizara, en cierto sentido, la mujer al atender á las mil inesperadas obligaciones que las circunstancias la impusieron, para que lograra prescindirse del encaje en forma tan cruel y absoluta.

Hoy, por fortuna, al tornar las cosas á su lugar natural, este adorno delicioso vuelve á colocar en nuestros trajes un sello de incomparable y sutil feminidad y de irresistible elegancia. En un momento han sido cautivadas las directóras de la Moda, reinas de los centros más «chics» de Europa, por el vestido «bolero» de sabor españolísimo, cuyo cuerpo, ceñido, de seda negra, escotado y sin mangas, se prolonga en amplia falda de encaje, negro también, y bordado en azabache, cuyos bordes dibujan un gracioso festón en torno á los pies y convierten á la mujer en flor de erótica opulencia ó en linda y arrogante danzarina; y por el modelo «garden party» de batista ú «organdi», en cuya liviana superficie se destaca el diseño de un exquisito «valenciennes»,



Madelaine et Madelaine ha lanzado este vestido de tarde, verdaderamente encantador. Está confeccionado en «crêpe» de seda color malva y encajes blanco y malva, con unos detalles en negro que le dan mucho realce

con el que no sólo se adorna el traje todo, sino que se remata el cuello, las bocamangas y los bordes de la túnica y la falda en franca imitación de las modalidades del año setenta.

Pero no se contentan ya los grandes modistos con servirse del encaje para guarniciones ó complemento de sus creaciones, aplicándoles en proporciones más ó menos generosas á su obra, sino que, dando rienda suelta á su fantasía, fabrican con el mágico elemento trajes completos tan frágiles, que más que á indumento para seres humanos diríase que estaban destinados á envolver la silueta efímera de una reina de hadas.

En su deseo de recuperar el tiempo perdido, en que sólo se vivió para rendir culto á la línea escueta, quieren aprovechar los múltiples aspectos de esta deliciosa industria empleando los encajes más finos para los vestidos de Casino, de tarde y de noche, en combinación con las telas transparentes y las otras más fuertes con materiales de más resistencia.

Tales tendencias permiten suponer que este invierno las casas de mayor renombre nos ofrecerán, uni los en un mismo modelo, el encaje y la piel; conjunto el más bello y rico de cuantos pueden lograrse.

Dispóngase, pues, toda mujer á mirar de vestir bien; á sacar de su armario y su arca secreta las reliquias exquisitas heredadas de la madre y la abuela, envueltas por ellas en papel azul para protegerlas de la acción del tiempo, perfumadas por los bolsitos de espliego y de hojas de rosa, y adornen con la graciosa fabricación sus ropas, en la seguridad de que habrán conseguido no sólo vestir á la moda, sino aumentar notablemente su personal belleza.



He aquí reproducidos tres trozos de los encajes Marescot, empleados para la confección de los tres vestidos que aparecen en la página inmediata



He aquí reproducidos tres trozos de los encajes Marescot, empleados para la confección de los tres vestidos que aparecen en la página inmediata



Elegante modelo de traje de noche, confeccionado en «crêpe georgette» verde reseda, guarnecido en la cintura por una banda del mismo tejido. La falda va recubierta con una túnica de encaje de plata. Completa la «toilette» un gran echarpe de encaje, con un ribete de «crêpes» del color del traje.

Otro bello modelo de traje de noche que responde a la forma «camisa», tan en uso actualmente. Está hecho en encaje de lana color fuego, entremezclado con hilos de oro. Los paños de los costados forman caídas y van sujetos al talle por una gran trenza de oro.

Suntuoso traje de noche, en encaje de lana blanca y plata. La falda y la espalda del modelo forman «panneau», y están hechas con el referido encaje. El delantero del cuerpo y la faja se confeccionan en «crêpe» de tono crema muy suave.



La intensa policromía del mantón chinesco impera mundialmente como suntuoso complemento de los trajes de noche

El mantón chinesco, la prenda tan viva, tan luminosa, «tan para un cuerpo de mujer», ya no tiene sólo para su florecimiento el ambiente vistoso de las verbenas y las fiestas españolas. Poco á poco, los diversos tipos de mantón fueron extendiéndose y llevando sus colores vibrantes bajo otros cielos que no fuesen los nuestros y sobre otras tierras que no fuesen tampoco las nuestras... El mantón de afiligranado dibujo, pequeño, y el mantón de grandes flores de oro, de esmeralda y de sangre, iban, á compás de su ocaso en España, adquiriendo más vivo esplendor en los suelos extraños...

Y mientras entre nosotros el mantón es una nota aislada en los ambientes verbeneros y apenas se ve ya más que en los escenarios, al crudo resplandor de las baterías, fuera, en el Extranjero, aquella prenda alcanza el favor más entusiasta y cuenta con la más fervorosa admiración.

Se usa el mantón chinesco como complemento magnífico de las *toilettes* para fiestas de noche. Su intensa policromía luminosa realiza el milagro de acrecentar la gracia del cuerpo envuelto por aquella prenda. Una figura femenina ceñida por la caricia del mantón adquiere una majestad graciosa, no llena de pomposa rigidez, sino, por el contrario, llena de ligereza amable... Por todo ello es cada vez más absoluto el imperio del mantón, que usado de noche, para salida de teatro, por ejemplo, reúne la máxima belleza en la sinfonía de sus colores vibrantes. Es preferido el mantón de afiligranado dibujo pequeño, que hoy llevan todas las elegantes de Europa y de América. Entre los alardes, los mandatos y las tendencias de la moda de hoy, muchas veces discutidos enconadamente antes de aceptarlos, este amor al mantón es una de las innovaciones que han merecido más gozoso acatamiento y admiración más universal...

El espíritu creador de los modistos
se aplica afanosamente á la
confección de nuevos y originales
modelos de blusas

LA imaginación —la loca de la casa, según la frase consagrada, y la tirana de todo, según la práctica asegura— se esfuerza por crear incesantemente nuevos motivos de adorno y de belleza para la Moda femenina. La fantasía es el más poderoso recurso de los modistos y su orgullo más legítimo. Un modisto que sepa tener imaginación y completarla después con el arte, será siempre un artista de la Moda é irá á tono con las innovaciones y las tendencias que imponga aquella tirana. Por el contrario, un modisto de imaginación penosa que sólo supla á ésta con resortes y arte, será siempre un artista incompleto de la Moda, porque en ésta lo más fundamental es la iniciativa, la idea, el punto de arranque... La confección, el arte, el *saberlo hacer* vendrán después. Un viejo refrán dice que el poeta nace y el filósofo se hace. Igualmente podríamos decir que en el modisto el creador, el imaginador nacen, y el artifice, el confeccionador se hacen...



Hoy, entre los diversos objetos á que la fantasía de los modistos se aplica con más afán, se destaca la blusa, para la que los creadores de la Moda buscan sin cesar nuevos y originales modelos. En nuestra página trazamos dos interesantísimos modelos muy recientes de blusas de refinadísima elegancia moderna... En el de la izquierda, los plisados y los bieses en organdi blanco ponen una nota diáfana y juvenil sobre la blusa, hecha en seda negra estampada con motivos llenos de encanto y originalidad. En la blusa de la parte superior derecha, también graciosa y originalísima, los bordados, como puede observarse, parecen inspirarse en los estilos remotos. Este modelo va profusamente bordado, con cadenetas é incrustaciones de la misma fina piel de cuero en que va la deliciosa capelina que cubre la cabeza.



GLORIA SWANSON, «ESTRELLA» DE LA PARAMOUNT

EL GESTO DOLOROSO

La Bertini impuso en la pantalla la estilización artística del movimiento, la «pose» hierática, la gracia armónica, desmayada y felina de los gestos; Mary Pickford encarna en el mundo del «film» la ingenuidad alegremente maliciosa, la ágil travesura infantil y la destreza deportista exaltada en esas películas yanquis de las galopadas inauditas y los combates frenéticos.

Gloria Swanson muestra en las fotografías de esta página el interés, vibrante de humanidad, de ese gesto doloroso, hecho de estupor melancólico, de anhelo concentrado, de espera angustiosa que es su característica.

Gloria Swanson debe gran parte de su popularidad á ese gesto magnífico y expectante que es centelleo metálico en sus ojos claros y entre sus labios un rictus abierto de amargura.

Expresión de arte que se sublima en la cordial humanidad de este rostro en el que palpita la síntesis de un motivo eterno de belleza: la belleza depurada y sugerente del dolor, manantial perenne de arte...





POLA Negri, la famosísima «estrella» de la Casa Paramount, posee en California una magnífica «villa» de recreo, donde ahora reposa de la nerviosa actividad desplegada en el trabajo durante la temporada invernal. Pero así como el general duerme en el campo de batalla, la infatigable Pola tiene su «villa» en los Angeles, en la misma ciudad que las iniciativas de los empresarios han convertido en metrópoli y Meca del «film»



Con las primeras brisas y las primeras tardes de oro viejo de Septiembre, que señalan ya las jornadas finales del estío, coincide una febril actividad en los talleres de los modistos, que se afanan por crear los nuevos modelos para la estación próxima. En estos días de ahora, transición de las últimas horas del estío á los primeros instantes del otoño, se ven las creaciones postreras del verano junto á los novísimos modelos, que preludian los trajes de la venidera y melancólica estación. A este momento de transición responde el bellissimo modelo de esta página, que puede hacerse en «crêpe marocain» con «etoffes» de seda estampada. Un pequeño sombrero, hecho en los mismos tonos que las «etoffes», completa y realza la suntuosa elegancia del modelo

ARTISTO-TALLER
22...



Al morir el estío y al empezar á verse ya las primeras hojas secas del otoño, la Moda redobla su actividad para la creación de modelos adecuados á los días de transición entre las dos estaciones. Para este tiempo es ideal este pequeño abrigo, en tussor blanco bordado

DOS MODELOS DE JENNY

Otro delicioso modelo para la estación próxima es éste, creado también por Jenny. Consta de tres piezas, y la chaqueta y la falda pueden hacerse en tussor bordado. La blusa es de muselina, y el conjunto encierra, dentro de sus líneas sencillas y fáciles, una gran elegancia

Impresiones personales

"Gyp"



He visto á Gyp en la «Universidad de los Anales» el día que dió su conferencia sobre *La Fantasia*.

Tal vez el tema despertó la mía mirando á la viejecita de cabello blanco, más que como un ser real, como la encarnación de una figura romántica.

¡Está tan cerca y tan lejana Gyp!...

Su rostro vivaz, de expresión dulce é inteligente, conserva la frescura de los labios y la luz de los ojos: todo su pasado y todo su presente.

Está demasiado olvidada Gyp en ese París donde las mujeres no envejecen. En ese París de las viejecitas con los trajes de su época, encorvaditas ó erguidas, que van de reunión en reunión, que no faltan á las Exposiciones ni á los jardines y que parecen inmovilizadas en el tiempo.

Gyp hizo célebre ese breve nombre que suena con la onomatopeya de un latigazo que desata sus nudos en el aire, cuando ella tenía la figura romántica, de talle estrecho, de una amazona. Substituyó por esa sílaba vibrante su pomposo nombre de Sibila Gabriela María Antonieta de Riquetti de Mirabeau. Uno de esos nombres, algo fatales, de princesas, que parecen necesitar muchos nombres.

Fué la época en que alcanzó la gloria de la popularidad, tanto con sus novelas *Petit Rob*, *Autour du Mariage* y *Autour du Divorce*, como con sus excentricidades, que atraían la atención de París. Gyp frecuentaba entonces el estudio del pintor Voilmont, y era la camarada de Murger, de Augusto de Châtillon, de Glating y de otros bohemios de talento.

En ese tiempo escribe Gyp los cuadros de vida social, de tipos parisienses, que forman sus novelas. Son todos sus personajes *gentes bien*, cuyas costumbres fustiga, y á los que retrata irónicamente con un tono algo tribunicio, que delata á la descendiente de Mirabeau.

Pero un día Gyp se casa, se convierte en la Condesa Martel, y como si el dejar de ser Gyp fuese una traición que vengase el arte, su pluma triunfadora tiene dos fracasos en el teatro con el arreglo de una de sus novelas y con *Mademoiselle Eve*.

La Condesa Martel vive en su palacio de Neuilly-sur-Seine, cerca del Bosque de Bolonia, rodeada de lujo y tratando á la sociedad que antes satirizaba.

Por eso el anuncio de la conferencia de Gyp me parecía como el de una de esas veladas en las que se celebra el centenario del nacimiento ó de la muerte de una figura ilustre.

Esta tenía la particularidad de ser Gyp la que se evocaba á sí misma. La ilustre ancianita, de rizos blancos, refería los días de su infancia cuando se reunían en casa de su tío unos amigos que se llamaron Lamartine, Saint-Beuve, Prevost-Paradol y Mme. Desbordes-Valmore.

La niña, que no sabía lo que significaba la *fantasia*, le oyó decir á Lamartine que era Alfredo de Musset el que la había introducido en la literatura francesa. Ella le preguntó á su abuelo si conocía aquella *señora* que acompañó á Musset. Su abuelo le aconsejó que la buscara entre los poetas, comenzando por Corneille, al que se cree el más alejado de ella.

Más tarde Gyp la encuentra frecuentando el *Chat Noir*, donde asistió al debut de Mauricio Donnay... Habla de ese tiempo, recita versos olvidados de Raoul Ponchon, de Hugues Delorme... Reviven dos generaciones.

Ha sido una resurrección de Gyp que se ha escapado un día de su palacio para volver á encerrarse de nuevo entre sus muros tapizados de hiedra, á orillas del Sena, en compañía de la *Fantasia*, que es la amiga leal á la que ella supo encontrar y que no la abandona jamás.

CARMEN DE BURGOS

(Colombine)



Último retrato de la condesa Martel «Gyp»

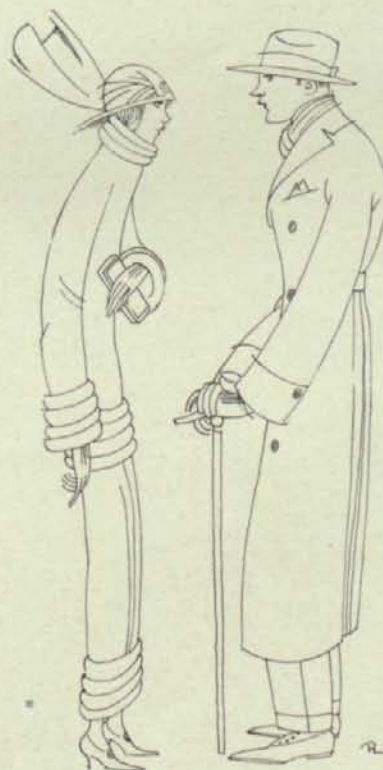


En esta página se recogen algunos modelos de la nueva moda masculina. El traje de los «gentlemen» inicia una transformación que estiliza la silueta de un modo que ha de hacer arrugar el ceño á los partidarios de esa moda yanqui y sajona que tomó su orientación en los holgados trajes de «sport».

Tiende la nueva moda á ceñir las americanas á las caderas y entallarlas largamente, con lo que la indumentaria varonil tornará á adquirir un aire ambiguo que no sabemos hasta qué punto agradará á la otra más bella mitad del género humano...



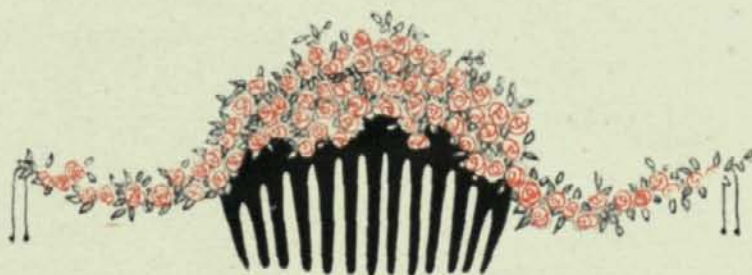
Elegante «complet» para tarde, en «cheviot» fantasía, con un solo botón en la americana. Pantalón recto.



Con los claros días de estío desaparecen los vestidos ligeros y vaporosos, que son substituidos por estas otras «toilettes», un poco más espesas y confortables en los crepúsculos crudos de la otoñada...



«Tennues» de mañana, compuesta de americana de punto, en tono oscuro, pantalón de franela gris claro y zapatos de ante, blanco claro.



La Moda sigue dedicando la más cuidadosa atención á los pequeños accesorios que completan y embellecen la «toilette» femenina

La devoción, tan femenina, de amar los pequeños detalles y los objetos minúsculos que sirven de accesorio y complemento á la *toilette*, sigue creciendo y mereciendo de las mujercitas el más encendido afán. La personalidad y la selección de espíritu de toda mujer se refleja acaso más fielmente en la aplicación y el uso de estos detalles que en las notas grandes, que en los vestidos que parecen constituir lo fundamental en el conjunto total de la figura femenina.

Confirman tan creciente importancia de los objetos accesorios y á la vez fundamentales de la *toilette*, los dibujos que en esta página reproducen varios bellos modelos de aquellos objetos complementarios. El dibujo de la parte superior reproduce un diseño de gracioso peinecillo adornado encima, á lo largo, con pequeñas rosas y capullos en tisú rosa antiguo y plata, entre los que aparecen unas diminutas hojas de cinta estrecha, también de plata muy brillante. Los minúsculos capullos de rosa se prolongan en dos guirnaldas hasta ser rematadas por dos horquillas.



En el grabado de la izquierda, los guantes en Suecia blanca, ornados de rojo é incrustados en rojo también sobre las manoplas de moiré negro, armonizan primorosamente con la pequeña sombrilla de plisados de gasa de un tono gris pálido, bordada con perlititas de coral.

Finalmente, en el grabado de la parte inferior hay varios lindos diseños de zapatos y hebillas. El alma deliciosa de la Moda femenina en París exige un gusto exquisito en las hebillas del calzado, que pueden ser de acero finamentado tallado en facetas ó de diamantes ó de amatistas ó de zafiros, con colgantes refulgentes. Requieren este lujo las hebillas para que puedan destacarse bien sobre los actuales zapatitos de vestir, confeccionados con cuero de los más bellos colores, en colaboración con el cuero dorado, plateado ó bien constelado de finas perlas de cristales labrados ó aceros.

Romanticismo... en el traje

LA Moda tiende á la antigüedad en estos momentos; pero no avanza tanto como muchos de los inspiradores se proponen. Aparecen á veces tendencias egipcias y á veces de la Edad Media; pero lo que impera es 1830.

La exposición de Gavarni y el baile de trajes Gavarni que se ha celebrado recientemente en la Opera, en París, han contribuido á que esa época ejerza influencia decisiva.

En el Salón de la Moda, en los teatros, en todas partes donde se lanzan las creaciones más audaces, la época romántica triunfa.

En el Salón de los Poetas, en esas lecturas que se celebran todos los lunes en el «Grand Palais», he tenido la impresión de escuchar á las poetisas del romanticismo, ante las damas que aparecían en el escenario declamando sus versos vestidas con las amplias faldas largas y los cuerpos ajustados hasta la cintura, con su escote rodeado de una berta de encaje. Eran algo falso en el momento actual esas siluetas de muñecas de porcelana, de esas muñecas cubreteteras que las ocultan bajo el vuelo de la falda y muestran su busto menudo, ceñido, estrecho, como si no tuviesen cuerpo ó éste se hubiera perdido en el complicado montón de telas.

Las telas vuelven á ser las muselinas y los organdis vaporosos; tornan las cintas caídas, y las rosas aparecen en las cinturas y en las faldas de los trajes. Los tules y las gasas se vengan del olvido en que se les dejó, invadiéndolo todo, y los brillantes cachemires de fabricación moderna entrecruzan el alfombrado de sus colores, volviendo á vivir después de su destierro.



DIBUJOS DE ZAMORA

Las pulseritas de cinta que sujetan el pañuelo á la muñeca; el bolso en forma de escarcela, los tirabuzones que encuadran el semblante, dando ese aire de bobería que se confunde con la inocencia...

Es todo el aparato externo de la época romántica...

Lo gracioso es ver cómo todo esto es falso, paradójico, artificial. El disfraz de románticas es un juego de las mujeres positivistas, en una gran mayoría, de nuestro tiempo.

Aquellas que llevaban las capotas enfloradas, bebían vinagre y pasaban la vida en una molición á la que no se avendrían las elegantes deportistas de hoy. Las que gustan de los polvos oscuros y de quemar su rostro con el aire del mar, no pueden adoptar esa pálida languidez de las soñadoras del romanticismo.

Son otras las costumbres y otros los ideales.

Las que no salían solas á la calle, las que se ocultaban en el fondo de sus carruajes, las niñas tímidas de los tirabuzones, no pueden ser interpretadas por las jóvenes que hacen la misma vida que los hombres, que guían sus autos y sienten el vértigo de la danza.

Les estorban sus faldas de volantes, sus linones frágiles, sus peinados que el aire libre y la carrera descomponen, pese á las redecillas que vuelven también á resucitar.

Es el ansia de sentirlo todo, de vivirlo todo, lo que hace que las elegantes adopten como una coquetería más la silueta de las mujeres que se inspiraron en Gavarni; pero la psicología es tan distinta, que verdaderamente la moda romántica resulta un disfraz.

Ahora el romanticismo, desgraciadamente, existe sólo en el traje.

CARMEN



Una ola de fastuosidad recorre el mundo entero

CADA día la Moda se muestra más exigente en lo que al lujo y al derroche se refiere. No se recargan hoy los trajes como hace veinticinco ó treinta años; se apela, al contrario, á la sencillez; pero esta sencillez es seguramente más costosa actualmente que antes lo era el lujo á fuerza de detalles y excesos.

Una ola de fastuosidad recorre el mundo entero, enloqueciendo á las mujeres que quieren ser árbitro de las modas y significarse como ejemplares de la más



depurada elegancia. El capítulo de modas de una mujer moderna lanzada al gran mundo no tiene ni puede tener límite.

La mano del modisto, el acierto y la exclusividad de un modelo, no tienen ni pueden tener precio...

Ocurre con los trajes ahora como con las alhajas. Se llevan pocas: unos hilos de perlas al cuello y á las muñecas. Mucha sencillez, pero una sencillez que cuesta una fortuna.

ENVIDIABLE VOLUNTAD

LA buena voluntad todo lo arregla», dicen, ó suelen decir, los que creen que las dificultades pueden resolverse fácil y agradablemente... La idea no debe de ser tan descabellada cuando muchos desventurados, en vez de exasperarse, sostienen, con más tesón hoy que nunca, que «quien se propone ser feliz lo es».

La voluntad de ser dichoso es la mejor de las voluntades. Así opinan bastantes conocidos nuestros.

En efecto: se puede divertir uno grandemente con sólo disfrutar de esa tendencia...

¡Tiene que resultar tan hermoso ver la vida á través de los más risueños colores, saber disfrutar de los goces tranquilos y verdaderos, lograr vencer las tristezas y dificultades de todos los días y hallar en todo un consuelo!

La volonté du bonheur...

Bastó que Capus—de esto hace unos cuantos años—expusiera en su obra *La châtelaine* lo que es esa voluntad, para que ésta siga hallándose á la orden del día como cosa la más útil y excelente.

Hay que estar agradecidos al autor de tal receta, extendida en dicha comedia, que, como se dijo cuando se estrenó, es un *bijou de esprit*.

¡Querer ser feliz! De modo que esto viene á ser el secreto de la mayor parte de las jovialidades y de los milagros mundanos que nos asombran en la vida. Con un propósito así, tan risueño, tan bonito, se puede andar por el mundo evitando dificultades, ya que éstas, con frecuencia, son obra nuestra. Sí; de nuestra propensión á abultar los contratiempos.

Se puede pasar—ó pasear, que no es lo mismo—por la vida con la sonrisa en los labios y la indulgencia en el corazón, evitando casi instintivamente las miserias y crueldades que nos rodean, sin guardar rencor á los mezquinos ni á los malvados, ya que éstos «ayudan á los buenos y á los generosos á brillar», puesto que, á no existir pequeñeces y perfidias, las bondades tendrían menos encanto, ya se sabe.

Figurémonos que todo ello quiere decir que con la buena voluntad de ser feliz lo poco que tengamos ha de parecernos mucho; y así las menores alegrías crecerán al calor de la animación que les prestemos.

La ilusión no se marchitará; cuidaremos siempre de ella; la necesitamos, á pesar de todo y contra todos...

Sigamos imaginando que, gracias á todo esto, el mal del mal no dejará huella; quedará vencido no bien se presente.

En suma: ¿qué es la felicidad sino el arte de saber conformarse con lo que se tiene, procurando rodearlo de todo lo mejor que hay en nuestra alma?

«La Felicidad, dicen cuantos la tratan, es la firmeza en pensar que nada aquí es duradero, lo mismo lo que agrada que lo que disgusta; es el buen gusto de saborear despacio lo bueno y esperar con paciencia que cese lo malo.»

Conviene, además, y sobre todo, rodearse de cariño y estimación; el cariño de los nuestros, la estimación de todos; el encanto de las buenas y afectuosas relaciones, los halagos de la inteligencia. Sentir contento al contemplar el cielo muy azul, la Naturaleza llena de luz, el arte, la vida y el movimiento á nuestro alrededor; saber disfrutar de lo exquisito y sutil, que afortunadamente abunda, si bien no para muchos, ya que son pocos los que en ello quieren reparar.

En fin: que la felicidad, según parece, también estriba en acariciar la delicia del recuerdo; del recuerdo que hace que el pasado no muera y que el presente esté lleno de esperanzas...

Se puede procurar la dicha á todo trance; se puede ver el color rosado de la vida y apartar de él algunas sombras; se puede lograr la satisfacción de rechazar de la memoria los pasados arrebatos de ira, los mal extinguidos resentimientos, las disputas tontas y los imotivados sinsabores, y aun se puede decir, encarándose con la Suerte, cuando hiere: «Tú, aferrada en ser mala; yo, empeñada en ser feliz.» La Suerte es mujer; no quiere que se la desprecie, y si crees que amenaza en balde, ya la tienen ustedes hastiada y rabiosa.

Todavía acabaremos por convencernos de que es lógico y hacedero eso de proponerse y conseguir que la vida es lo que queremos que sea...

¡Así sea

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE



Vestido de tarde, en encaje á dos tonos, beige y fuego.
Creación de Gilbert



«Hall» de casa de campo en que se reflejan la sencillez y el buen gusto del constructor. Nota muy digna de mencionarse es la que ofrece en este «hall» el contraste entre los tonos oscuros del mobiliario con la blancura de las paredes.



Plato hecho en la fábrica de Nevers. Alrededor de la pintura central hay una serie de deliciosos dibujos caricaturescos.



Un bello plato, hecho en Lyon en el siglo xvi. En él se reproduce la célebre escena bíblica del Sacrificio de Abraham.

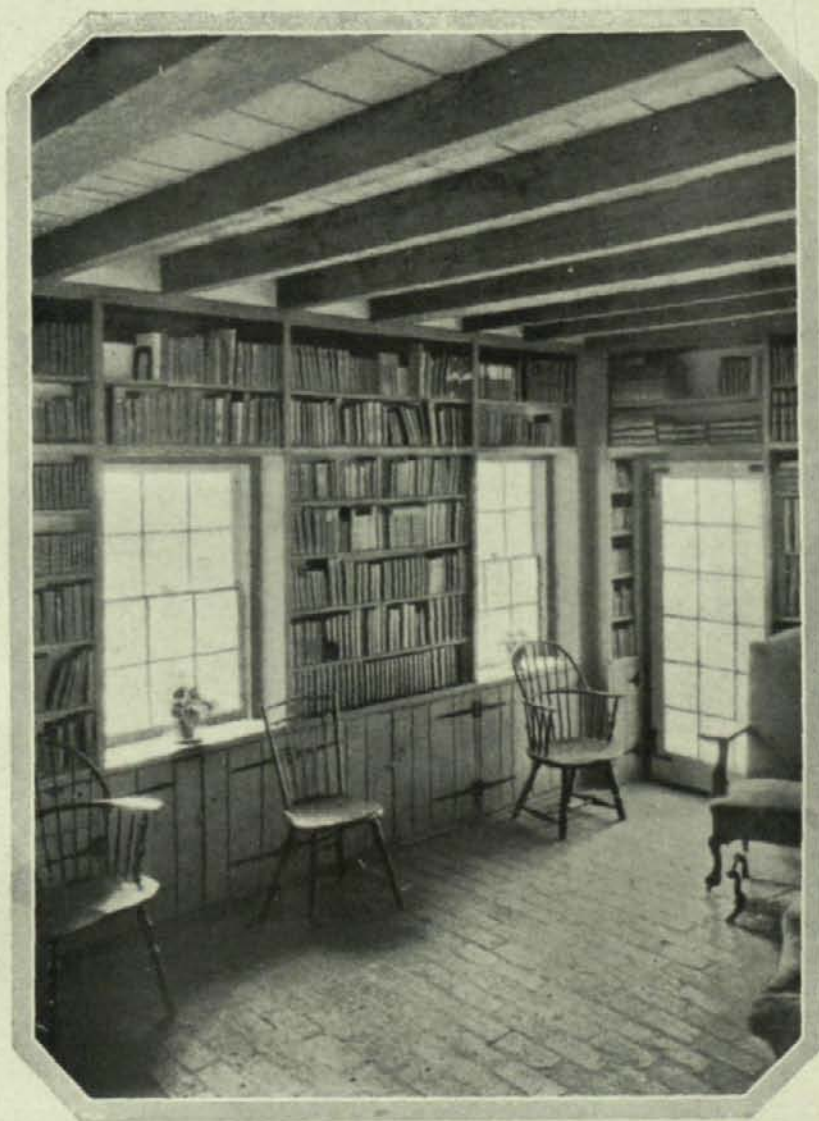
EL ARTE DE CONSEGUIR LA MÁS ALTA ELEGANCIA DENTRO DEL ESPÍRITU DE SENCILLEZ QUE DEBE PRESIDIR Á LA CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN DE UNA CASA DE CAMPO



La sencillez de este comedor está embellecida por un depurado gusto artístico en la elección y colocación del mobiliario.



Este zaguán de casa rústica, amplio y claro, puede servir también de sala para las horas de charla, y de habitación para estudio.

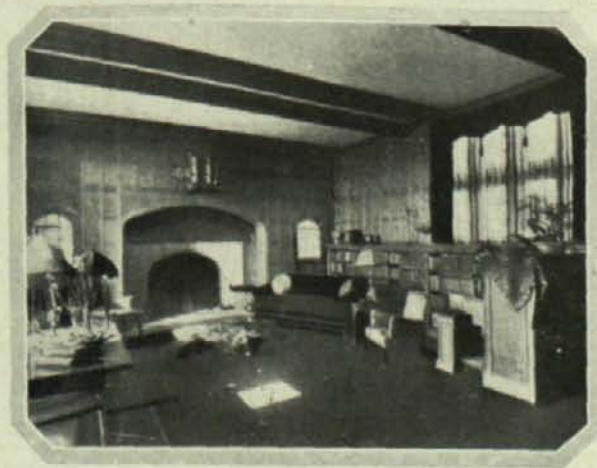


Esta biblioteca, perteneciente a una casa de campo de Pensilvania, guarda, dentro de su construcción sólida y sencilla, un gracioso sello de elegancia

PARA los que huyen de la vida de la ciudad, tan artificiosa y tan rápida, la casa de campo ofrece el remanso ideal de paz, de silencio y de reposo que repara el cansancio nervioso y el vértigo extenuante de las horas en el vivir ciudadano. En tal sentido, la casa de campo requiere, para su construcción e instalación, una creciente solicitud y una atención exquisita. Actualmente se construyen mansiones rústicas en que se consigue, dentro de la sencillez, un alto grado de belleza. La simplicidad en la construc-

ción y en la decoración es la base de estas casas; pero dentro de aquella simplicidad pueden conseguirse, como se comprueba por las fotografías de esta información, el arte y la elegancia más refinados. La amplitud y la claridad son las dos condiciones a que deben sujetarse las habitaciones de este tipo de construc-

ción. Como complemento de la decoración de las casas de campo se utilizan muchos objetos antiguos de cerámica y platería, tales como los dos bellos platos cuya fotografía reproducimos.



Dos bellísimos aspectos de la sala de una residencia de campo en Waterbury. En esta estancia se da un ejemplo de la belleza que puede conseguirse fundiendo un viejo estilo con el gusto moderno. El estilo inglés de la época de los Tudores aparece adaptado a las exigencias y a los refinamientos de la vida de hoy. Las paredes están cubiertas de caoba en blanco, en vez de los recuadros de roble característicos de aquel periodo. Los muebles pertenecen también al estilo de aquella época

LA MUJER
ELEGANTE
PREPARA
SU EQUIPO
PARA LA
PRÓXIMA
TEMPORADA
DE OTOÑO



Vestido de lanilla azul, que completa una chaquetita de seda estampada, muy airosa y muy elegante

Sobre un vestido de «crêpe marocain», sin ningún adorno, va perfectamente este abrigo de piel de topo, con vistas y lago de pasamanería. Modelos Drecoll

También ofrece mucho atractivo esta chaquetita-capa, hecha de «crêpe» de lana con adorno de cintas multicolores



ALTERNANDO con los últimos trajes del estío, aparecen ya los primeros modelos del Otoño. En las calles, en las reuniones, en las fiestas, empiezan á verse las prendas de la estación próxima, que ya muy pronto estarán en todo su apogeo. Tanto en estos primeros modelos de Otoño como en los últimos de Verano, la Moda conserva las líneas fundamentales de los trajes vistos en los últimos meses estivales, como puede comprobarse en los diferentes dibujos que integran esta información. Sigue imperando la silueta estrecha y larga, de línea estilizada y fina. Esta persistencia de la Moda anterior seguirá, con toda seguridad, imponiéndose á medida que avance la estación ya tan cercana, y los trajes de Otoño conservarán, en su forma, los rasgos esenciales de los trajes de estío

La elegancia suprema de este vestido cautiva la mirada de toda mujer «chica». Es de «crêpe marocain», con adorno de cinta de terciopelo brochado

Es muy lindo este sombrero de seda pespunteada, en negro y gris plata, con adorno de paraíso





Extremadamente sencillo, este traje, de lana blanca con pasamanería búlgara, ofrece, sin embargo, el encanto de una linda *stollette* de tarde

Este traje de líneas severas, hecho en sergá muy fina color beige, se adorna sencillamente con unas aplicaciones en blanco, bordadas con perlas del mismo tono del traje



Véase este vestido del centro de nuestro grabado, de pana azul marino, con adornos de cuero blanco y rojo. Para las tardes frescas de Otoño, nada más práctico ni más elegante



Gran capa de brocado, con cuello de piel

El mantón de Manila negro seguirá obteniendo el favor de las elegantes



Lindo traje de sarga gris, con forro de seda roja

Los modistos de París se preocupan del indumento de la gente joven



Traje de vueta color rosa, con la falda bordada en seda, muy propio para jovencita de diez y seis á diez y ocho años



Un vestido de Decré, muy práctico y muy «chico», para señorita de quince á veinte años. Es de seda blanca con cuadros en tono cereza

La «toilette» de una niña ó de una señorita requiere especial cuidado



Vestido para niña de doce á quince años, hecho en lana beige muy claro, con adorno de rosas de seda blanca y negra



He aquí dos modelos muy lindos, confeccionados en «crêpe marocain» con bordado de lana



Vestidito de glase tor-nasolado, en plata y malva

Elegante «toilette» en sarga azul marino y beige. Modelo Decré



Me encantan los Polvos
FLORES DE TALAVERA
porque se pegan á la cara.
y no ajan el cutis.

CONSEJERO ANÓNIMO

Sol.—¿Ha intentado usted alguna vez tomar el asunto en serio? Muchas personas creen que el deporte es un juego meramente, y están profundamente equivocadas. El *sport* es un ejercicio del carácter tanto como físico. Las mejores cualidades del ser humano, lealtad, energía, generosidad, entereza, honradez, se demuestran y se adquieren en los campos de *sport*. Nadie que no tenga esto en cuenta logrará perfeccionarse en el *tennis*, ni en el *golf* ni en manifestación alguna de estos ejercicios. No encontrará tampoco quien guste de jugar con ella ó con él. ¿A usted le agrada que su pareja se enfade cuando usted no tiene acierto ó le quite ocasión de lucirse? ¿Le parece bien que su contrario la engañe al contar, ó deje de jugar cuando ve que está perdiendo? Pues lo propio sucede á quien juega con usted.

Hay que tener nobleza en todos los actos de la vida, aun los más insignificantes y pequeños, y muchas veces resulta más difícil dar pruebas de ella en un juego en que quiere imponerse el amor propio que en circunstancias dolorosas de la vida.

No creo que hay motivo para que riña usted con su amiga. Ceda usted y por lo menos no tendrá usted nada que reprocharse.

Guadalupe.—La timidez es una fase del carácter; pero no puede llamarse un defecto, sobre todo si no nos domina al extremo de inducirnos á faltas contra el compañerismo, la amistad ó la cortesía. Ahora bien: esta condición de excesiva vergüenza es en muchos casos una manifestación nerviosa que un régimen de vida puede mejorar notablemente. Procure usted hacer vida al aire libre, frecuentar centros de reunión y comer muchas legumbres y frutas, haciendo lo posible por dominar esos absurdos temores. ¿Por qué ha de resultar usted antipática á la gente siendo joven, bonita y buena? Las personas entrometidas y vanidosas son las que despiertan odio. Las que no son así podrán, á lo sumo, pasar inadvertidas, pero nada más...

Sea razonable y, sobre todo, tenga buen sentido para usted como lo tiene para los demás.

Una subscriptora.—Contestaré siguiendo el orden que usted misma guarda. Siendo, como dice usted, alta, delgada, de pelo castaño, cutis mate, ojos negros y rostro ovalado, puede decirse que es usted una mujer á la que deben de sentar bien todos los colores. Creo, sin embargo, que la favorecerán más que otros los tonos definidos. El blanco, el negro, el color rojo tirando á ciruela, el verde intenso y el azul eléctrico. Restarán interés á su tipo el celeste y el rosa, y no deben de favorecerla el beige ni el amarillo muy pálido. En cuanto al peinado, si tiene usted una cabeza pequeña, bien modelada y bonitas entradas, disponga sus cabellos de la manera más sencilla posible. No hay cosa más bonita en una mujer que una cabeza sin rizos y perifollos; pero esto exige que no haya defecto en la forma de aquélla. El peinado bajo da aspecto de más juventud que el alto y es más fino. Lo mejor es que se estudie bien y elija el que dé más relieve á su tipo especial.

Para quitar el vello lo único eficaz es la *electrolisis*, y no basta una sola vez, sino repetir el tratamiento hasta extirpar el vello totalmente.

Yo opino que el vello de los brazos, no siendo exageradamente abundante, no debería de preocuparla. En cuanto al del labio superior, con unas pinzas y mucha constancia para arrancarlo podría usted conseguir que al fin no se notara ese pequeño defecto.

Respecto al luto, por severo que sea—no me dice usted por quién le lleva su amiga—, después de año y medio puede suprimirse en lo que pudiéramos llamar sus aspectos más intensos; el crespón y la pena. Las perlas pueden llevarse aun siendo riguroso el luto; los diamantes, al cabo de un año; otras piedras, al vestir de color. Al año y medio de luto, siendo éste por una persona de íntimo parentesco, basta con que el papel de escribir lleve un filito del ancho de un alfiler grande.

Los caminos de mesa siguen usándose, con preferencia los que están orlados de un encaje «*Richelieu*» ó deshilados. Me pregunta usted cómo se pone la mesa para una comida; depende de si ésta es de confianza ó ceremonia. Como reglas generales puede decirse que se utiliza un mantel que la cubra totalmente; se la adorna con un gran *bouquet* de flores en el centro; se coloca para cada persona el cubierto de carne y el de pescado. La servilleta doblada, y en el centro el pan. Los postres, hoy en día no suelen colocarse en la mesa.

Para la merienda conviene un mantelillo calado, si es de ceremonia; uno á cuadros ó de color, si es íntima. Para cada persona un plato pequeño, un cubierto pequeño y una cucharilla por si hubiese dulce ó helado. La fruta, emparedados, bizcochos, etc., se colocan en el centro.

Las manos se ponen muy blancas untándolas de limón siempre que se las lava; para las espinillas lo mejor es aplicarse alcohol alcanforado ó un poco de agua de Carabaña todas las noches.

Violeta.—Doy á ustedes todas las gracias por sus frases amables, y las contestaré por orden.

Dése todas las noches y todas las mañanas un poco de masaje con alguna crema hecha á base de lanolina. Estirando la nariz siempre desde las cejas hacia abajo durante cinco minutos. Procure no llevar zapatos ni ropas ajustadas, hacer ejercicio y no tomar vino, café ni té.

Granadina.—Procure dar á sus cabellos baños de sol y lleve sombrero lo menos posible; yo, en su lugar, me lavaría la cabeza todas las semanas; después de lavada me echaría por encima del pelo una taza de manzanilla bien cargada y luego me lo secaría al sol. Para adelgazar hay un remedio infalible: el régimen en las comidas. Pero, ¿lo guardará usted? ¿Tendrá constancia?

Le advierto que no debilita ni puede ser nocivo. Este es: desayuno, fruta del tiempo sin pan. Almuerzo, un plato de carne asada, verduras y una rebanada de pan tostado. Frutas del tiempo, y en lugar de agua un poco de té con limón y sin azúcar. Ninguna merienda. Por la noche, un plato de pescado ó de huevos, verduras y frutas. No beba agua durante el día; pero puede tomar la que guste en ayunas y al acostarse. Aun cuando no ande, puede hacer gimnasia ó bailar en su casa. Pésese todas las semanas hasta no pasar de sesenta ó sesenta y dos kilos como máximo.

Conchita del Mar.—Su novio tiene muchísima razón. La pintura no sólo acaba por ser nociva, sino que se advierte siempre. Mande usted á buscar un poco de aceite de ricino refinado y todas las noches aplíquese un poco á las pestañas en dirección hacia arriba. Antes de empezar este tratamiento, que alguien de su confianza, y con mucho cuidado, corte las puntas—nada más que las puntas—de las pestañas. Procure durante un mes hacer lo que le digo y seguramente quedará contenta. Estoy á su disposición para cuantas consultas quiera hacer y satisfichísimo si consigue lo que desea.



Este traje, cuya larga chaqueta tiene la importancia de un abrigo, se hace en «cresps» de lana marino, y se adorna con volantes en forma y plisados de la misma tela.

La novedad de esta «petite robe», de lana escocesa, está en el cinturón, que aparece más alto por la espalda que por delante.



SON

tan admirables los efectos de la fórmula científica que sirve de base a la

"Crema FLORES DEL CAMPO"

que, aplicándola de noche, antes de acostarse, amanece el cutis terso, blanco y sin brillo, con toda la seducción de la juventud

Caja: 4.50 pesetas

Última creación de
FLORALIA



El traje del hombre y la mujer de mañana

Es preocupación de muchas madres la clase de traje que más conviene al niño para bañarse en el mar. Los modelos que se compran ya confeccionados no siempre caen bien, y el material que en ellos se emplea suele ser áspero para las tiernas carnes infantiles.

No cabe duda que lo mejor que se puede hacer para tener un bañador cómodo y suave es comprar un trozo de tela de hilo fuerte y hacer al niño una combinación sin mangas, muy corta, y sin elástico en torno á los muslos, para que el pequeño pueda jugar á sus anchas.

*Y los niños mayorcitos—preguntan muchas mamás—, ¿qué traje necesitan para los deportes estivales; para el *tennis*, por ejemplo?

Nada más práctico ni más elegante que el traje completo de franela gris lavable, bien lisa, bien á rayas, en dos tonos de gris; la camisa, de tela esponjosa y amplio cuello vuelto; supresión de los tirantes, y un pañuelo de seda que haga juego con la corbata, anudado al talle para sostener el pantalón. Este es el traje clásico para *tennis* y *cricket* que visten los colegiales ingleses y el más recomendable por su comodidad y elegancia. Claro es que la americana no se lleva más que para salir á la calle; en el campo y para jugar pueden quedarse los chicos en mangas de camisa.

También las niñas gustan de tener un traje especial para jugar al *tennis*, y el que más conviene es el vestido de forma entera, confeccionado de hilo fuerte ó de tela de esponja, con manga corta y escote redondo, con el que se lleva un jersey de seda de colores vibrantes.

Las medias blancas y el zapato de lona son de rigor para tales trajes. Como sombrero, caso de ser éste indispensable por el calor, nada como el «jipi» de paja muy liviana, adornado con una cinta azul marino ó negra.

Entre las muchachitas americanas goza de gran predilección para estos casos la blusa *middy* ó de guardia marina, de manga corta, confeccionada de seda lavable ó tela de hilo, cuyo holgado corte permite absoluta libertad de movimiento.

Pero las «tobilleritas» no se contentan, naturalmente, con poseer trajes de *sport*. Ellas tienen que concurrir á fiestas apropiadas á su edad y necesitan vestidos de más ceremonia que el de hilo ó esponja. Lo mejor que pueden elegir sus mamás para dichas ocasiones es el vestido de crepón ó punto de seda blanco, cortado como una pequeña túnica griega y ceñido al talle por una faja de lo mismo ó por un cordón de seda. Este modelo debe ir acompañado de un sombrero de paja brillante, adornado con una gran lazada. Las capotitas «Directorio» no siempre sientan bien con las trenzas, y van mejor á las jovencitas que no han salido aún á sociedad, pero que llevan el cabello recogido en un grupo de bucles ó un moño bajo, y que pueden permitirse el lujo de imitar más de cerca á sus mayores, llevando un traje de *tallitas* de falda amplia y corpiño liso escotado en redondo.

Lo que más debe preocupar al escoger estas *toilettes* juveniles es la calidad del adorno. Hay lindísimos bordados de diseños muy sencillos, aplicaciones de flores menudas y rosetas de cinta, cuya nota ingenua resulta mucho más apropiada que las guarniciones de oro y plata que se colocan sobre los trajes de una mujer.

La sencillez debe ser la característica del indumento femenino hasta los veinte años.



E. FERNÁNDEZ CALZADO DE LUJO Carrera de San Jerónimo, 41 M A D R I D



Zapatero de SS. MM. la Reina Doña Isabel II, la Reina madre y la Reina Doña Victoria y de S. A. R. la Infanta doña Isabel

Para el aseo,

Colonia
PECA CURA

es lo mejor



Para cutis delicados,

Polvos

PECA CURA

son imprescindibles

Productos PECA CURA:

Jabón, Agua Cutánea, Masaje Facial, Loción
para el pelo, Crema, Polvos y Agua de Colonia

CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA





EL HOTEL MÁS LUJOSO

300 HABITACIONES

300 CUARTOS DE BAÑO

SU «HALL» ÚNICO

SU RESTAURANT

SU GRILL-ROOM

S U B A R

SU «HAMMAM»

Todos los días TES DANZANTES

Todas las noches CENAS DANZANTES

El Hotel Claridge

Avenue des Champs
Elysées

de Paris

ESTÁ BAJO LA MISMA ADMINISTRACIÓN QUE LOS DE

M A D R I D	SAN SEBASTIÁN	B R U S E L A S
HOTEL RITZ	CONTINENTAL PALACE	
PALACE HOTEL	S A N T A N D E R	HOTEL ASTORIA
HOTEL DE PARÍS	HOTEL REAL	PALACE HOTEL

DINANT (Bélgica): CHATEAU D'ARDENNE (Campeonato mundial de «tennis» en Septiembre)

N I C E: H O T E L N E G R E S C O (Abierto todo el año)

ARTE CULINARIO



Madeira Cake, exquisito para el té



Tartas suizas rellenas de mermeladas

Estos días largos, de estancia en el campo, favorece la costumbre de merendar al aire libre.

En lo del té de las cinco no cabe duda que los ingleses son los amos. Ellos nos han iniciado en las delicias de la infusión aromática, «que conforta sin embriagar», como decía cierto escritor británico, colmando así la medida de las alabanzas. Y no se diga que el calor invita a tomar bebidas más refrescantes. La persona que tiene costumbre de tomar el té no se contenta con otra cosa, por mucho calor que haga, aparte el que nada quita tan radicalmente la sed como una taza de té sin azúcar, dejado a enfriar.

Lo que sí conviene en este tiempo es que los comestibles que acompañan a la infusión no sean excesivamente dulces. ¿Quién ignora que el azúcar desarrolla enorme cantidad de calorías y produce sed?

Lo más indicado para esta época es, en primer lugar, el *sandwich* de pepino o tomate, hecho con pan moreno cortado en rebanadas finísimas y cubierto de una ligera capa de salsa mayonesa en lugar de mantequilla. El pepino también se corta en trozos pequeños y se sazona con pimienta y sal.

En cuanto a los bizcochos, indicadísimo está el llamado Madeira Cake, confeccionado como sigue: Prepárese, con papel untado de mantequilla, un molde de lata grande; póngase en un recipiente de porcelana un cuarto de kilo de harina de hojaldre, previamente cernida; añádase una cucharada de las de té de levadura en polvo, rállese y agréguese la corteza de un limón y mézclese todo bien. En otro tazón bátanse doscientos gramos de azúcar con ciento cincuenta gramos de mantequilla; añádanse dos huevos previamente batidos, solos, y únase todo luego a la harina. Vuélvase a batir con fuerza por espacio de unos minutos, y si no estuviera espesa la masa, aclárese con un poco de leche. Colóquese en la lata y pónganse sobre la masa unas tiritas de cáscara de naranja; téngase en el horno unos cincuenta minutos y, una vez asado, sáquese de la lata.

Son igualmente apropiadas en esta época las tartas suizas, que se confeccionan en la siguiente forma:

Póngase en un tazón un cuarto de kilo de harina de hojaldre, añádanse ciento cincuenta gramos de mantequilla y bátase. Agréguese ochenta gramos de azúcar y una cucharada grande de agua fría. Fórmese una pelota y córtese en seis porciones iguales. Prepárense con mantequilla unos moldes pequeños, colóquese en ellos la masa, abriendo, en el centro de cada uno, un hueco. Rellénese éste de mermelada de fresa o guindas, póngase al horno y al cabo de veinte minutos sáquense. Una vez fríos, cúbranse las tartas de azúcar molida.

Panecillos ingleses.—Para las personas que gustan de comer pan casero, recomendamos la siguiente receta: Mézclense bien medio kilo de harina de hojaldre, dos cucharaditas de polvos de levadura y un poco de sal. Añádanse cincuenta gramos de mantequilla. Una vez bien mezclado todo ello, agréguese leche y agua hasta lograr una masa consistente. Colóquese sobre una tabla y amásese con fuerza. Sepárese en porciones y dése forma de barra a cada una. Prepárese un trozo de lata lisa y pónganse sobre él los panecillos previamente untados de leche. Colóquense en un horno bien fuerte unos quince minutos.

El reconstituyente más agradable y deseado por los niños es el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Abre el apetito, aumenta la nutrición y promueve el crecimiento

Libra a los niños de la anemia, el raquitismo y la tuberculosis

DONDE ESTÁ EL JARABE
SALUD
NO HAY ENFERMEDADES

HIPOFOSFITOS SALUD

MÁS DE TREINTA Y DOS AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE
APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

AVISO: Rechace usted todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior

HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja

En la Argentina pídase HIPOFOSALUD

R O L D A N



FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

M A D R I D

R o p a b l a n c a

C a m i s e r í a

E n c a j e s

B o r d a d o s

E q u i p o s p a r a n o v i a s

B l u s a s p a r a s e ñ o r a s

C a n a s t i l l a s



P R E C I O F I J O

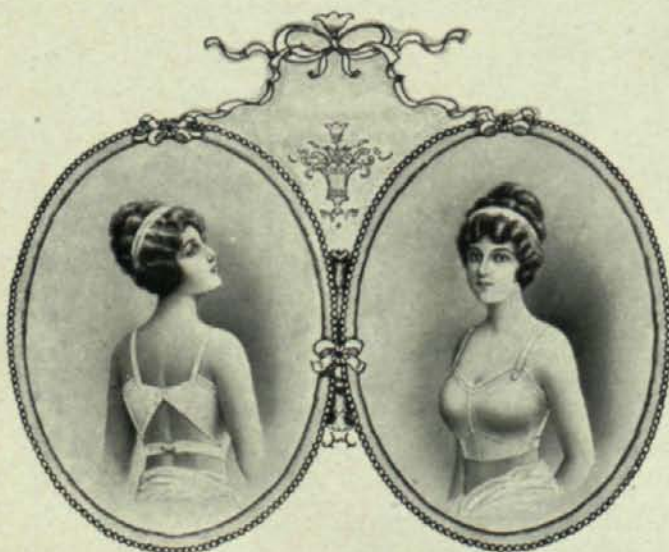
PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI

NO PERJUDICA Á LA SALUD. SIN YODO,
NI DERIVADOS DE YODO, NI THYROIDINA
COMPOSICIÓN NUEVA, DESAPARI-
CIÓN DE LA GORDURA SUPERFLUA
Venta en todas las farmacias, al precio de
8 pesetas frasco, y en el Laboratorio
«PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17,
San Sebastián (Guipúzcoa, España)

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

PRENSA GRÁFICA
SOCIEDAD ANÓNIMA
EDITORIA DE
MUNDO GRÁFICO / NUEVO MUNDO
LA ESFERA / LA NOVELA SEMANAL
ELEGANCIAS
57, HERMOSILLA, 57
M A D R I D



HAUTANA ES EL PERFECTO SOSTENE-
DOR DE PECHO CONFECCIO-
NADO EN DIVERSAS
CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODÓN Y SEDA
El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia,
de corte inimitable y confección esmeradísima

BARCELONA: Villa de Paré, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—
MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Pel'gros, 20;
Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Gar-
ibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos, Corrida, 30.—AVILES: Casa Herminio.—
CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Prin-
cipe, 1.—SEVILLA: Rafael Labat, Alvarez Quintero, 14

UNICOS IMPORTADORES:
Muller y Compañía. BARCELONA. Avnió. 20. Apartado 51



Las SALES CLARKS PARA ADELGAZAR
eliminan y disuelven rápidamente todo exceso de grasa.

Un paquete de

SALES CLARKS PARA ADELGAZAR
disuelto en el baño diario, es suficiente para recuperar la esbeltez
perdida, sin régimen y sin peligro.

Las SALES CLARKS PARA ADELGAZAR
perfuman deliciosamente el baño, dando a la piel una suavidad ater-
ciopelada y una blancura incomparables.

En las Perfumerías, y en Bilbao, Apartado 317. Precio: Pesetas 2.

